



Libertad

SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA DE LAS J. O. N-S.

Hoy se reúne en Burgos el Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., bajo la presidencia del Caudillo ¡ARRIBA ESPAÑA!

El 4 de Marzo de 1938 en Valladolid

Brillantes intervenciones de los camaradas Bedoya, Suevos y Fernández Cuesta

(Los discursos en las páginas 4, 5 y 8)

No vamos a hacer una reseña, de los detalles del acto, porque no es nuestra misión, y además por la imposibilidad de ser jueces y parte.

Sólo queremos hacer constar que la conmemoración del 4 de marzo resultó tal cual se lo imaginaron, sus organizadores. La retransmisión por las radios nacionales dió oportunidad a todos los españoles para oír a la Falange, lo cual diferencia bastante este acto del de hace cuatro años.

Después del 18 de julio, la Falange ha pasado por diversas etapas y el viernes hizo un examen de conciencia. El balance públicamente expuesto, es halagüeño y lo que interesa más—prometedor.

La Falange habló, con hechos por delante, y lo hizo con su estilo claro y transparente.

La intención política de Bedoya, el ardor de Suevos y la serena ponderación de Fernández Cuesta, unieron sus aristas para formar un prisma, a través del cual los espectadores y oyentes vieron los perfiles de la Nación y del Sindicato.

Como no queremos perder el tiempo, nos remitimos a los discursos, cuyo texto taquígráfico va en este número. Dificultades técnicas nos han impedido que el discurso de nuestro camarada Suevos haya sido recogido por completo; el resumen que publi-



Un aspecto de la sala durante el acto

camos, da idea clara de sus palabras.

Los labradores castellanos recibieron la impresión, por las palabras del Ministro, de que sus problemas son conocidos y esti-

mados en el valor real que tienen. Ninguna promesa demagógica y fácil; sencillamente la serena decisión de llevar a la realidad el programa campesino de Falange, con las etapas necesarias.

Esta es nuestra rápida impresión. Otra vez, volveremos con más tiempo, sobre alguno de los temas que las palabras de nuestros camaradas nos sugieren. ¡ARRIBA ESPAÑA!

7 de Marzo

La Fiesta de Santo Tomás de Aquino

Hoy celebran la Iglesia y la Universidad la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Nuestras páginas han tenido siempre ecos de esta fecha, que otros años fué de lucha dentro de los claustros.

Este año, el Estado—por medio del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional—ha patrocinado la fiesta y la ha prestado todo el apoyo oficial.

El Sindicato Español Universitario, única organización estudiantil, ha tomado sobre sí la tarea de exaltar al gigante de la Teología.

Desde el fondo de las trincheras, muchos estudiantes que no pueden estar presentes, recordarán el día, con la misma alegría que lo recordamos cuantos pasamos por la Universidad.

LIBERTAD se siente unida con los presentes y los ausentes en esta fiesta, y celebra de todo corazón la circunstancia de que sea precisamente el Estado Nacional-Sindicalista, el que rinda el debido homenaje a Santo Tomás, homenaje denegado siempre por los llamados gobiernos de España.

El exceso de original, como consecuencia del acto del día 4, nos fuerza a limitar el espacio destinado a esta importante y significativa fiesta nacional.

Gobernantes y Gobernados

por JUAN PABLO MARCO

Platón lanzó a la navegación política tres modelos sobre los cuales puede concebirse la relación entre el gobernante y el gobernado, entre el caudillo y la masa. Estos modelos están recordados sobre la imagen del médico, del pastor y del timonel. En la imagen del médico se recoge la función tutelar y casi paternal del Jefe del Estado, que atiende a los dolores del pueblo y procura la perpetuación y acrecentamiento de su bienestar.

La imagen del pastor es la que ha elegido una sociedad tan admirablemente organizada como la Iglesia. Pero entraña virtudes muy esenciales en el orden espiritual, que los Estados no tienen y que seguramente no pueden tener. El poder se ejerce siempre de dentro a fuera. Es en la intimidad de cada oveja donde hay que yugular, en aras de una misión trascendente, cualquier conato de rebeldía o desgobierno.

Así ha quedado más en uso para el menester político la imagen consabida de "la nave del Estado" y la del gobernante al timón para conducirla. De ahí ha surgido la designación de "gobierno" que se usa en todas las lenguas romances.

Hay, empero, otras imágenes posibles para dibujar esta relación entre gobernantes y gobernados. Conviene advertir que por tratarse de imágenes no vaya a creerse que son jeribeques que se despliegan en tangente al núcleo mismo de los hechos. Antes al contrario, contienen, como todos los símbolos, la verdad íntegra, aun en sus esquemas menos comprensibles y menos explicables racionalmente.

Hipólito Thine habla, refiriéndose al poder de Napoleón con respecto a sus súbditos, del jinete y del caballo. Cierta es esta imagen y algo hay en ella de repente cuando a Mussolini le desagrada tan extraordinariamente que le comparen con Napoleón, aunque también Napoleón fuese, en definitiva, un italiano. Napoleón monta a caballo de la revolución y la tiene en su mano. Pero la tiene de un modo personal, en tanto que la revolución le tiene a él, puesto que le domina. Con sus triunfos militares le concede un arma de difusión que hasta entonces no tenía. De otro modo, la revolución habría muerto arrinconada o vencida en

la propia Francia. Como en su intimidad se sentía poseído por ella, trataba continuamente de legitimar su poder.

Esta es la significación de los plebiscitos, de la coronación por el Papa como Emperador, de su matrimonio con una Habsburgo y de la creación de una aristocracia nueva, con títulos sonoros y extraños y con fuentes de nobleza casi nunca honestos.

¿Qué diferencia tan enorme con los movimientos totalitarios actuales! Recientemente Carl Schmitt ha establecido claramente con el sistema alemán. El concepto germano del Führer es muy distinto del que creó la revolución francesa. No cualquier forma de gobierno con plenos poderes está dentro de los movimientos totalitarios. Esto es confundir, a veces miserablemente, fascismos con dictaduras. La dictadura en sí no es lo específico de los movimientos totalitarios; entonces el bonapartismo, el comunismo o algunas formas de presidencialismo americano formarían un bloque, al menos conceptual, con el nacionalsocialismo, el fascismo o el nacionalsindicalismo.

En el nacionalsocialismo, por ejemplo, la relación del Führer con el pueblo es un elemento inalienable de toda la doctrina. No se trata de un principio general que cualquiera puede tomar y trasplantar. Carl Schmitt dice que la relación entre el Führer y el pueblo se basa en una especie de "fuerza específica", dando a esta expresión el tono agudo que le corresponde en la melodía de la raza.

Importa la ley, no el juez que la aplica, se decía antes. Para el nacionalsocialismo importa mucho la boca que pronuncia la ley. Sólo cuando ésta sea substancialmente idéntica con el alma del pueblo, es cuando pronunciará la palabra exacta. Entonces el pueblo se deja conducir. Porque hay un lazo rojo y esperanzado, como una aurora de sangre que le conduce a su destino. Los poderes del Führer, por grandes por inmensos que sean, no se sienten pesar con violencia. No son poderes que se ejercen, sino lazos que arrastran. El Führer es la masa y la sangre misma del pueblo. Son "específicamente iguales", que es la mayor identidad que puede existir en un Estado racista.

ANTE UN MISTERIO

Los espectros confesaron

por P. S.

Hay algo que nadie explica en los procesos de Moscú, hay algo que todos presienten pero nadie dice, en las hecatombes periódicas rendidas como tributo religioso al dios Moloc de Stalin. Resulta más extraño aún que la pasividad de un pueblo ante la desaparición, uno tras otro, de los personajes mismos que no más tarde les eran presentados como el símbolo del régimen, personificación de la adhesión y del sacrificio hacia el "padrecito", inmolados para apagar la sed insaciable de sangre del Dictador de todas las Rusias; más extraño aún se nos aparece la actitud sumisa, humilde y resignada de los "revolucionarios" que integran la redada. Uno tras otro en todos los procesos han entonado su mea culpa, su deprofundis, y sin gesto alguno de gallardía confesaron sus hipotéticas culpas no con la soberbia del mártir seguro de su idea, sino con parecida servil sumisión al que está bajo el sueño hipnótico obedeciendo las órdenes de quien se lo produce.

Ante los tribunales de Moscú, o ante las "chechas" de las diversas regiones de la Gran Rusia, han desfilado los hombres representativos de todas las sectores. Generales como Tukachevski, almirantes como Olof, políticos de los primeros días como Zinoviev, amigo íntimo de Lenin; técnicos personajes poseedores de los secretos de la G. P. U. como Yejov, médicos eminentes, ingenieros, artistas... en serie interminable y ante el asombro del mundo han ido desfilando ante esa tragicomedia del Tribunal Popular, paso obligado para embauca in-

cautos legalistas, y después han caído por el plomo, justiciero o asesino, de sus secuaces de ayer. Todos cayeron sin gallardía, pero sin desfallecimientos excesivos. Ni el gesto del general ante el piquete de ejecución, despreciando la vergüenza de la venda dando las voces preventivas y ¡por fin!, sereno, la de ¡fuego!; ni el espectáculo de piltrafas humanas queriendo asirse a los últimos minutos que le restan de vida y arrastrándose ante sus verdugos suplicando un regalo de minutos en los que aún se espera llegue la gracia del amigo de ayer y camarada de luchas; nada de esto sucedió nunca. Ni siquiera la desesperación trágica de quien impenitente hasta el último momento blasfema contra lo que hasta ayer creía dioses. Todos murieron como si dijéramos en tono menor.

Hoy el espectáculo se repite, aumentada la grandiosidad trágica. Nunca en ningún país del mundo ha tenido lugar un proceso de tal magnitud, a no ser después de una revolución triunfante. El régimen soviético va a condenar a muerte al Presidente del Consejo de Comisarios, al Ministro del Interior, al Jefe de la Internacional Comunista, a dos Embajadores, al teorizante más ilustre en la actualidad del régimen comunista... Ayer eran dueños de vidas y haciendas, ayer condenaban friamente a muerte a millares y millares y hoy con la misma frialdad asisten a la parodia de su propia condena, con la misma fatalidad y resignación con que el aldeano acompañaba a

su hija al castillo del señor feudal.

El misterio está ahí, para que el mundo lo examine y si se atreve intente explicarlo.

Están un poco lejanos los tiempos en que se hablaba de filtros y mal de ojo, el hipnotismo pasó aún más rápidamente por la mente de una sola generación, están muy lejos esos tiempos, pero... El misterio está ahí.

El alma rusa, con su misticismo y su fatalismo, con sus complicaciones y su simplicidad, con tantos siglos de tiranía sobre sí, también ha sido examinada pero no comprendida por los occidentales entusiasmados con Dostoyevsky o Berdiaeff, pero... El misterio está ahí.

Lea Vd.

En 2.ª página: «La Revolución española pendiente», por P. Iain Entralgo. «Sí y No», por Abel Capuz.

En 3.ª: Falanges Universitarias.

En 4.ª y 5.ª: Discursos de Ortega, Bedoya y Suevos.

En 6.ª: «Picasso sigue en sus trece». Ocas líricas de la guerra.

En 7.ª: Trabajo y producción.

En 8.ª: Discurso de Fernández Cuesta.

Ecos «calderonianos»



Está demostrada la elasticidad de Calderón. Que no existe la ley física de impenetrabilidad de los cuerpos. Y que el físico es benigno calculando el número de entradas en cada palco.

Cuando los flechas hicieron resonar sus trompetas, más de un espectador se acordó del juicio final. Y no precisamente del de Miguel Ángel.

Nuestro Delegado Provincial de P. y P. está sumamente emocionado por el juicio amable de un colega, sobre su modestia.

¡Ay! si fuera verdad...

Hagamos también un elogio del "speaker", Toti, y su ronquera.

Los espectadores que comentan a fuerza de codazos, agotaron sus fuerzas mientras hablaba Suevos.

Nuestra Segunda Línea "vistió" el acto con el mismo brío que lo hubiera hecho la Primera.

Agotadas las localidades el día antes, se despacharon entradas para Pradera, y para "delantera de altavoz".



¡Valladolid por el Yugo y las Flechas.

«Las estatuas de sal» se agrietaron. Hay que disolverlas.

Los "fogonazos" del magnetismo no están tomados de LIBERTAD. Que conste así.

Añoranza.

Hubiéramos deseado saber lo que los "peritos de fichero" hubieran dicho de la cubicación del teatro.

Esta vez nadie ha dicho, y de ello nos alegramos, que "nuestro primer coliseo ofreciera el aspecto de las grandes solemnidades".

Alguno que tenía butaca de patio de barrio, se levantó (?) airado de su localidad, al mismo tiempo que exclamaba: Me molesta oír estas cosas.

Por posteriores averiguaciones se ha podido comprobar que el que esto dijo no era rojo y que en ese momento los altavoces lanzaban al aire "algo" de lo que dijo el camarada Suevos.

El acomodador de las plateas 5 y 7 nos afirmó que desconocía que en LIBERTAD y en la Delegación de Prensa y Propaganda de Valladolid trabajaran tantos elementos.

Y nosotros también.



Boda de nuestro Director

El sábado, a las once de la mañana, tuvo lugar en la iglesia de Santiago, de esta ciudad, el enlace matrimonial de la señorita Victoria Nalda, con nuestro Director Narciso García.

Bendijo el enlace el sacerdote don Heraclio García, hermano de nuestro querido camarada, y actuaron como padrinos la señorita Carmen Nalda, hermana de la novia, y don Fortunato García, médico de Naval Moral (Avila) y hermano también de nuestro Director.

El altar mayor aparecía profusamente adornado y durante la ceremonia el maestro organista, señor Onrubia, interpretó diversas composiciones musicales.

Como testigos, firmaron el acta los camaradas Javier M. de Bedoya, Consejero Nacional de F. E. T. de las J. O. N-S. y Jefe Nacional de Beneficencia y Obras Sociales; José Antonio Girón, también Consejero Nacional; Antonio Lorenzo, Jefe Provincial de Valladolid; Cándido Sáez, Jefe Local; don Luis Suárez, teniente

médico y nuestro compañero de Redacción Víctor Gómez.

Al acto asistieron, entre los muchos familiares y amigos de los desposados, los Jefes de la Falange vallisoletana, en la que tanto se aprecia a nuestro Director, que recibió juntamente con su esposa las muchas enhorabuena y felicitaciones de todos los concurrentes.

Por la tarde, en viaje de novios, salieron para Salamanca y varias capitales de Andalucía.

Deseamos a nuestro Director y a su esposa un matrimonio feliz y que se merezca.

El sabe la sinceridad de estos deseos de sus amigos y camaradas de siempre; y que su viaje de novios le sirva para olvidar un poco el gran trabajo que al frente de este semanario viene desarrollando.

La Revolución Española pendiente

La Dictadura

por PEDRO LAIN ENTRALGO

¿Qué hubiese pasado si España tiene coraje de acuerdo con su propio interés histórico? en 1915 para entrar en el conflicto europeo ¿Hubiese sido necesaria la guerra de hoy? Tal vez haya, camaradas, cierto derecho para hacer esta pregunta en nombre de nuestra generación. El hecho fué que España no oyó entonces la llamada de la guerra que iba a traer una nueva edad a Europa y al mundo: prefirió seguir corrompiéndose en la lucha de partidos cenagosos y mediocre y en una lucha de clases sucesivamente más sangrienta. La descomposición interior—Juntas de Defensa, terrorismo, huelgas revolucionarias, ineficacia de los políticos—y el derrumbamiento de Annual de la Comandancia militar de Melilla, hicieron que nuevamente se plantease en algunos el problema de la revolución pendiente. He aquí la situación de la partida histórica de España, allá por 1923: una porción del país, más extensa de lo que su apariencia indicaba, pero todavía inconexa y dominable, a la cual la masonería, las Internacionales comunistas y un cierto nativo impulso anarquizante conducían a la revolución antinacional; otra, indudablemente más ancha, pero menos vigorosa y más cobarde, todavía en posesión de los mandos públicos y de los poderes constituidos, que se atenía a una actitud defensiva, blanda y aburguesada: conservadores, liberales, gentes de derechas, fuerzas llamadas "económicas", etc.; y una minoría vagamente orientada y escasa, que pensaba superar aquella posición a merced de un régimen autoritario. Triunfó ésta y vino a España el paréntesis octaviano de la Dictadura.

La Dictadura dió a España sus cinco años mejores (1924-1929) desde aquel aciago de 1840: he aquí su gloria. La Dictadura frustró por cuarta vez la revolución pendiente española: he aquí su demérito. Lo tuvo todo en sus manos: poder político y armado, victorias militares, empresas ilusionadoras—¡aquel vuelo ultramarino, tan mal aprovechado!—, prosperidad; todo era propicio para hacer que España recuperase con fuerza la perdida unidad de sus destinos. Pero al dictador le faltó—José Antonio nos lo dijo con autoridad insuperable—la dialéctica del Estado. Le faltó la visión genial de la trinidad sobre la cual, con validez perdurable, debe ser fundado un gran Estado: el estamento de los hombres que luchan, que es el Ejército; el de los hombres que hablan, formado, en una acepción honda y ancha del habla, por los intelectuales, los estudiantes y los poetas; y el de los hombres que hacen, los obreros. Con este triple haz, fundido por arriba en universal fe religiosa y por abajo en vibrante

emoción patriótica, encuadrado en la hermandad revolucionaria de un Movimiento colectivo y conducido por la dura mano providente y creadora de un Caudillo, pueden derrocar todos los poderes viejos—internacionalismo capitalista liberal, marxismo blanco—y todos los poderes torcidamente subversivos—internacionalismo proletario, marxismo rojo—que se oponen al triunfo del Orden Nuevo. No vió esto don Miguel Primo de Rivera. Contaba, salvado el episodio artillero, con el estamento armado; creyó contar, y fué engañado en ello por la astucia socialista, con los grupos de trabajadores manuales; fué engañado también—Calvo Sotelo sería buen testigo—por la alta Banca; y no supo arrastrar a entusiasmo patrio al brazo de los intelectuales, de los estudiantes y de los poetas. Aquí estuvo su ruina, hija de su limitación en la concepción del Estado Nuevo. La U. P., híbrida de partido y de masa burguesa, no tenía nervio ni vigor ofensivo para detener el golpe de los obreros, de los intelectuales y de los estudiantes; y el Ejército sólo resulta eficaz, entonces y siempre, cuando se encuentra respaldado en su acción histórica y nutrido de entusiasmo por un pueblo unido que ventea un destino por detrás del episodio de armas. La Monarquía se acobardó, quiso desandar el camino emprendido y a medias recorrió por la figura a la vez egregia y castiza del Dictador, y abandonó a éste, herido ya de muerte, en el exilio de París.

Con la Dictadura se frustró otra vez la revolución pendiente española. Don Miguel dió cuanto pudo: su brío militar, la pujanza en el mando de una estirpe gloriosa al servicio de España, su señorío un poco castizo, su paternalidad efusiva y un poco blanda. Conseguió para España cinco óptimos años, hizo de África un vivero de grandes militares y nos ganó con su obra marroquí esta guerra de ahora. Si le faltó el genio político para crear en torno a sí un pueblo bien trabado y lleno de entusiasmo; si no supo dar salida universal—¡África y América!—a la prosperidad bajo su mando creada, esto ya no son culpas suyas, porque él dió, ya lo he dicho, cuanto podía. Tampoco fué culpa suya que un monarca no viese que el camino de España estaba en la vía que a medias anduvo don Miguel, ni que el Trono no podía subsistir sin la unidad de España, a medias embastada por la Dictadura. Aquel enero de 1930 llevaba en germen el 14 de abril, el 16 de febrero y el 18 de julio. La Dictadura frustró la revolución pendiente española; pero el Dictador hizo a España el regalo impagable de su hijo, y éste sí que la iba a hacer posible.

Ya Rusia nos había anticipado el nuevo destino que las democracias tenían reservado a la mujer. Asia creó una literatura tortuosa para la entronización de un exclusivismo de raza. Los hombres y las mujeres triunfaban en las páginas de Dostoiewoky, de Turquenell y de Gogol por las extrañas virtudes de un complejo racial. Y aquel canto al subconsciente, a las exigencias de una psicología tumultuosa plasmó en el descubrimiento de un vigor aún inexplorado en el alma rusa: era la resistencia física, posible para futuras grandezas, de los nujuks, y la cantidad de abnegación y heroísmo de que era capaz el femenino eslavo. Fué entonces cuando brotó en el plan quinquenal la decisión de probar en las mayores necesidades a los hombres y en los riesgos de la guerra a las mujeres. La exigencia vivía cubierta por un falso deber de engrandecer, por el sacrificio, los destinos de la primera República soviética del mundo. Luego se vió que aquello no era más que literatura.

El ruso veía en su Natacha al ser excelso y completo. Cuando una mujer quiere ya se le pueden poner cosas por delante. Cuando una mujer no quiere, ya sabemos todos que es inútil. Pero es que esto no es privativo de la mujer rusa. Todas las mujeres de todas las latitudes, sean morenas, rubias o castañas, son igual. En esto es en lo que se equivocaron los escritores pan-eslavos. Una santa lo mismo se da entre los rumanos que entre los georgianos. Y lo mismo nace una María Luisa Sánchez que en una plazuela de Moscú. El día que una ciudad o un país pudiera crear, por X procedimiento, sólo mujeres buenas o sólo mujeres bravas, como en Dresden se ha llegado a la creación de canarios blancos, esa ciudad o ese país se vería obligado a multiplicar sus capacidades para el turismo. No. La mujer, afortunada o desgraciadamente, en el fondo es una y la misma en cualquier lugar del planeta. Se enfada, saca las uñas si llega una noche tarde; pero le compra al día siguiente un bolsillo de piel de cocodrilo y ha capitulado con todo su armamento.

Fué Rusia el país que, llevado de este engañoso espejismo, primeramente creó las Brigadas de mujeres combatientes, y las hizo desfilar por las pantallas de los cirios de Europa. Pulcramente uniformadas, fuertes y elegidas por riguroso orden de méritos. ¿Cuántas veces le ha pegado usted a su marido? —¡Todos los sábados! —Usted será la coronela. Yo recuerdo que en uno de esos desfiles cinematográficos vi una chavala cabo de gastadores que era un verdadero monumento. Braceaba, que daba gloria verla. Pero caí inmediatamente en la cuenta de lo que sería el llegar una noche tarde a la casa del cabo, y refrené mis ímpetus admirativos.

Antes de Rusia, y de un modo irregular, sólo entre las Amazonas, los vikingos y algunas tribus negras se había llegado a la mujer-guerrero. Después de Rusia ha sido la España roja el "país" que ha intentado ir a la creación de batallones femeninos. Y ha ido en copia del modelo ruso. El so-

SI Y NO

¡Las Señoras, primero!

por Abel CAPUZ

viet español inventó la miliciana, que es, dentro del género femenino, el ser que más se le parece a la mujer.

Yo no he creído nunca que en la Europa occidental la mujer llegara a suplantar al hombre en las funciones más propias y genuinas de éste. En la Europa occidental, amparadas tras la ley romana y la tradición católica, las fuerzas masculinas no son fáciles de desalojar. Precisamente la afortunada abundancia de mujeres tiende a evitar la suplantación y el mandato. Cuando mandaran verdaderamente las mujeres sería en el caso de no contar más que con media docena de ellas por cada cien mil habitantes. Entonces serían coronelas, generales y lo que quisieran. Y no llegaríamos ninguna noche tarde a casa. Recordemos aquellas expediciones del siglo XVI a América. En América no había mujeres. Y la mujer que se exportaba sola en una barca de emigrantes era investida, al desembarcar, de auténtica reina. De todos modos, la abundancia siempre es buena, y esa misma abundancia ha popularizado las fórmulas de la cortesía para con la

mujer. "Las mujeres, primero", exclaman los hombres en los naufragios. Y esta divisa de la galantería se ha convertido en la de los pueblos cultos que están, sin embargo, muy lejos de naufragar. Claro que esta mujer no es la miliciana. Las milicianas suelen tener las armas brillantes de toda mujer por ley de nacimiento. Ellas las utilizan con una gran desenvoltura. Y si estas armas no bastan, les queda la pistola automática, ese negro instrumento de la justicia individual.

Las milicianas—perdón por el paroxismo—suelen ser reclutadas entre las chicas bien de las casas mal. Son esas jovencitas que en el teatro tosen artificialmente, se ríen fuerte y se hacen señas con los amigos. También entre las milicianas existen otoñales. Son esas otoñales que se agarran al fusil porque ya no tienen donde agarrarse. Las milicianas no dieron resultado en las trincheras. Cuanto más milicianas, mayor número de bajas, y entonces se las llevó a la retaguardia para echarle un poco de agua al vino del miliciano.

Al entrar las hordas rojas en Teruel, al gran guerrero "El

Campeño" se le ocurrió una feliz idea para alegrar las noches de la ciudad mártir: cargó en Madrid varios camiones de milicianas escogidas y se las llevó a Teruel. Y creo que en Teruel... Hasta el Alfambra llegaba el vino. Fué la borrachera olímpica con "records" nunca registrados. ¡Aquello era lo que necesitaba Teruel para darle nueva vida! Había milicianas que en su paroxismo, de un puñetazo partía el mármol de un velador. En suma: que se divirtieron muchísimo. ¿No se dice así?

Pero llegó la hora de evacuar Teruel porque los soldaditos de Franco estaban ya a las puertas. Y entonces la orgía se convirtió en terrible batalla campal entre milicianas y milicianos, en su pugna para ser los primeros en alcanzar los camiones que les sacara de aquel peligro. Los milicianos convertían sus fusiles en estacas para abrirse paso. Las milicianas los zurcían a puñaladas con las agujas de hacer media que encontraron en las casas vacías, y gritaban: "¡Que nos atropellan!... ¡Auxilio!... ¡Favor!..." Y en esto apareció el gran guerrero "El Campeño":

—¿Qué acontece?
En el acto se dió cuenta de lo que acontecía. Se puso delante de los camiones, sacó la espada, y haciendo con el acero una raya en el suelo, abombó el pecho, se abrió de brazos, y muy siglo XVII gritó galante y caballeroso:
—¡Las señoras, primero!

Los Encapuchados y los Czaristas

Hoy, según prometimos, vamos a hablar de los "cagoulards". Ustedes seguramente no sabrán quién son estos "encapuchados". Pero no les extrañe, esto mismo nos sucede a nosotros. Y en nuestra ignorancia no estamos solos; nos acompaña toda la prensa francesa, que tampoco sabe nada y, sin embargo, se cree en la necesidad de llenar todos los días más de una columna hablando de los misteriosos personajes. Esperamos que en el próximo complot no se les ocurra a los complicados cosa tan peregrina como taparse la cara con un capuchón. Eso es jugar con ventaja. Lo natural sería que todos se encargasen unas tarjetas de visita, de color beige, en las que bajo el nombre y dos apellidos, profesión, dirección postal, telefónica y telegráfica, señas personales y demás datos de toda buena ficha, se leyese en letra gótica: "Complotista". Así la labor de la policía sería más fácil.

El complot de los "cagoulard" es un complot muy serio. Así lo dice todos los días, invariablemente, en la cuarta columna de la primera plana y en la tercera y cuarta de la segunda, un periódico tan serio y veraz como "L'Humanité". Era un complot que contaba con grandes medios. Hasta ahora se han descubierto doce ametralladoras tipo Hotkis, hasta dos docenas de pistolas ametralladoras y ¡horror! una porra de goma y una llave inglesa—cuyas esbeltas figuras pueden verse en uno de los últimos números

de "L'Humanité" reproducidas a tamaño natural—, esto sin contar con los enormes depósitos para la guerra bacteriológica descubiertos en las maletas de un marqués cuyo nombre han visto los españoles en la cinta de celuloide.

Estos eran los elementos materiales con que contaban los "encapuchados". Ahora examinaremos las personas, que eran mucho más peligrosas.

Entre los complicados se hallaban personas tan peligrosas como el barón de Potters, el general Duseigneur, héroe de la gran guerra, aviador célebre, condecorado con la más alta distinción de la Legión de Honor; el conde Robert de Jusquet de la Salle, el ingeniero Locuty, premiado por varias Academias; los tenientes coroneles Chacrier y Beniot, etcétera... Todos estos señores han sido detenidos bajo las puras declaraciones de un hombre tan honorable como el expoliado Bonny, cuya hombría de bien quedó demostrada en el asunto Stavisky, o de una mujer tan sincera como una tal Suzanne, cuyo nombre aparece en todos los libros-registros de los hoteles elegantes de la Riviera, al lado de un caballero que suele cambiar con frecuencia.

Estos hombres tan terribles tienen en su haber nada menos que lo siguiente: la muerte de los hermanos Boselli, atestiguado por la Suzanne; la explosión de Villejuive, con una docena de muer-

tos y el triple de heridos; el asesinato de un chófer de taxis que tenía dos hijos. Este último asesinato nadie puede dudar fué cometido por los detenidos: en el coche se encontró un papel en el que con letra desfigurada se leía: "Le C/S/A/R/ sait se débarrasser des traitres. Que ceci serve de leçon". Ante esta confesión tan original, basta leer las novelas de detectives; nadie podrá dudar. ¡Bien dicen los moralistas que la lectura de las novelas de aventuras es peligrosa para los entendimientos débiles!

Hasta aquí la verídica relación de un periódico tan bien informado y tan veraz como "L'Humanité". Pero los hay incredulos. Y estos incredulos dicen, por ejemplo, que la explosión de Villejuive era de uno de tantos vapores destinados a la zona roja; que el atentado de Etoile fué obra de los anarquistas más o menos hispanos; que el asesinato del chófer es reflejo de la abundancia de "menage a trois"; que las maletas del marqués sólo contenían los aderezos indispensables para la toilette de un hombre elegante en demasía, y por último, que los hermanos Boselli y la tal Suzanne habían oído hablar más de una vez del "cocó" y demás estupefactos.

Esto, desde luego, es más lógico, pero es mucho más absurdo. Y nosotros ya hemos dicho que fíbamos a tratar de asuntos entretenidos. Y otro día seguiremos.

Lámparas METAL

DESDE DOS PESETAS SESENTA CENTIMOS UNA

HIJOS DE MOLINER

Fuente Dorada, 10-18

Valladolid

Anís de "La Asturiana"

Grandes Almacenes de Hierros
Fábrica de Herraduras
Hijo de Ciriaco Sánchez
Calle de Doctores, 5 - Tel. 289 - Valladolid

PENSION - BAR "LOPE DE VEGA"
MIGUEL SAGREDO
Café exprés - Vinos - Cervezas - Licores - Especialidad en mariscos del día - Gran confort - Calefacción - Cuarto de baño - Cocina selecta - Confortables habitaciones - Precios económicos - Cubiertos a 4 ptas., todo comprendido
Avda. General Franco, 12 VALLADOLID - Teléfono 1417

COFECIONES
Castillo y Montequi
VALLADOLID

CAFE IDEAL NACIONAL
(Antes IDEAL BOLIQUET)
El más acreditado por la bondad de sus artículos.
PLAZA MAYOR, NÚMS. 9 y 10

MAQUINAS DE ESCRIBIR
ESTEVEZ
ACCESORIOS, LECCIONES, ABONOS Y REPARACIONES
Plaza de Onésimo Redondo, 6
VALLADOLID

SALCHICHERIA
Pantaleón Muñoz
Fuente Dorada, 40
Teléfono 2520

PURA
PERIODICOS Y REVISTAS
Puesto: Plaza Mayor - Valladolid

AUTOMOVILES NEUMATICOS ACCESORIOS
Garage CARRION
CALLE MANTILLA, C
Teléfono 23-34

ARTES GRAFICAS
AFRODISIO AGUADO
VALLADOLID-PALENCIA

GRAN FRUTERIA
"Rosalina"
Mercado del Campillo. - Tel. 1953

CHOCOLATES Y CAFES
SAN ANTONIO
Los preferidos del público
ANGUSTIAS, 9 VALLADOLID MIGUEL ISCAR, 17

EL MODERNO
ZAPATERIA MILITAR
Calzados a la medida
Especialidad en la bota alta de montar
Tubos Polainas
Correaes
Miguel Bajón
Francisco Aranda, número 2
(frente al Mercado del Val)

Viuda de Cortabarría
Casa especial en artículos para regalos
GENERAL MOLA, 4
Cristal, Loza Porcelana, Bisutería, Hules, Plumeros, Juguetes, Artículos para Regalos

Justo Muñoz
Fuente Dorada, 16 y 17
VALLADOLID
Secciones de 0,95 y UN DURO
Fajas y Sostenes de caucho
Tubulares de goma - Lastex y bicol elástico

Casa Sahara
San Blas, número 17, principal

Casa Pelayo
CAMISERIA
Especialidad a la medida
Santiago, 45 - 51

PERFUMERIA de todas las marcas
La Belleza
PRODUCTOS DE BELLEZA
FERRARI, 8 y 10
TELÉFONO 1440

CAFÉ BAR RESTAURANT
Cantábrico-Piquío
Santiago, 2 y Ferrari, 9. VALLADOLID

Cafés
n.º 12
Comestibles ABRIL
VALLADOLID
Teléfono 2609

Foto-Kodak
Cámaras Fotográficas - Aparatos de cine - Material para la Fotografía y Rayos X.
CONSTITUCIÓN, 7.
Teléfono 2008.

HUEVERIA
Sucesor de Chamorro
La más acreditada y antigua de esta plaza
Calle del Val, núm. 9 - Teléfono 2989
Sucursal: Mercado del Campillo, puesto números 22 y 24

Primera casa en Valladolid en SALCHICHERIA y COLONIALES
Casa Izquierdo
Plaza Cánovas del Castillo, 50

Redacción y Administración:
Santa María, 2
Teléfono 1093



MILICIAS UNIVERSITARIAS

El S. E. U. es gracia y levadura de la Falange (José Antonio)

Actualidad de Santo Tomás

por Fr. GUILLERMO FRAILE, O. P.

Interpretación, sentido y permanencia

por JOMABA

Milicia Angélica y Milicia Azul

por Antonio García D. Figar, O. P.

Tomás de Aquino, hijo de los Condes de su apellido, vestido con hábitos dominicanos, apoyando su mano diestra en un bastón y llevando a la espalda un saquillo con manuscritos, caminaba, acompañándose con otro fraile de su misma Orden, bajo el resistido de un medio día canicular, en dirección a París. Su alma se inundaba con el sol de España, cuyos resplandores había dejado prendidos en el cielo italiano un español de Castilla, también hijo de Condes, Domingo de Guzmán, cerebro de arquitectura creadora, con visiones de infinito en construcciones científicas y oratorias y con arrestos de gigante para derribar un mundo caduco alimentado en filosofías plebeyas y en heresías simplistas. Cuando todo un pasado se desmoronaba, incluyendo en la ruina la Iglesia de San Juan de Letrán de Roma, no en su divina institución ni en su verdad eterna, sino en la tierra de sus muros, los lomos de bronce del castellano se arribaban a ellos y mantenían el equilibrio de sus sillares. Entraba más tarde en los salones de los santos Pontífices a enseñar los secretos del Evangelio y de la ciencia teológica que había aprendido en la Universidad de Palencia, derramando en sus oyentes la luz de España y consiguiendo, el primero de todos, el título de Maestro del Sacro Palacio Apostólico. Tomás de Aquino, bañado en aquella misma luz, viajaba con ella en dirección a París, con intención de asentarla en las cátedras de aquella célebre Universidad, convirtiéndola de gala en española. Y así fué.

Si Tomás de Aquino pudo llevar a todas las mentes la lumbre de su "Filosofía perenne", faltaba llevar a los cuerpos la austeridad del recato íntimo en ofrenda de voluntad perseverante. En recuerdo de su triunfo de la mujer de carne y del regalo con que los ángeles galardonan su divino arrojo, los Doctores y alumnos de la Universidad de Lovaina pidieron al Papa, en 1649, la aprobación de una "Milicia Angélica" que perpetuara la hazaña y empenara a los nuevos cruzados en una resolución heroica de someter sus sentidos y sus intenciones a una austeridad rígida de pureza. El Papa bendice el proyecto y alumnos y Doctores se alistaban en la nueva Milicia. La frase del poeta queda hecha realidad: "Mens sana in corpore sano". Una mente sana en un cuerpo sin manilla.

Esta "Milicia" no recogía más que un sólo aspecto de la concepción de Domingo de Guzmán. Este hombre que dominó por entero su siglo, y en sus hijos otros siglos posteriores, había tenido la visión perfecta de un mundo futuro católico, en revolución constante, en guerra sin cuartel, en tensión de conquista, formado por juventudes armadas, en voluntariado libre, que fueran las mantenedoras de la civilización cristiana, con el doble esfuerzo de la sabiduría y del acero. Y creó esta "Milicia Armada", la primera que se ha conocido en los reinos cristianos, lanzándola en ayuda de Simón de Montfort, contra los albigenses, y perpetuándola en más de una centuria para la defensa de la fe y las libertades creyentes.

Mas, en el camino, y mientras toma, con su compañero, la sombra fresca de un árbol, en alivio a su fatiga y cansancio, vinieron sus hermanos a estorbar su exodo clandestino, reteniéndole como prisionero en el Castillo de Rocaseca. Sirvele de cárcel la torre almenada del Castillo, con ventanales a los montes lejanos y al infinito. El joven dominico toma de su saquillo de viaje los códices y lee hasta arrebatar su mente en los senos infinitos de Dios. Lee y construye. Su inteligencia en marcha, camino de París, va derribando sistemas y objeciones, fantasmas científicos y ritos de sabiduría enfermiza. En su yunque de bronce, bajo el martillazo seguro y fuerte de su diestra, saltan en mil pedazos los orgullosos y mentidos pensamientos de los hombres. Los soldados de cotas recamadas, servidores del gran Federico, se revuelven iracundos contra los propósitos del novicio y le tienden un lazo donde, como ellos, caiga él también. Entran una mujer en la torre con los atavíos lascivos de las cortesanas. El santo joven levanta hasta ella sus ojos, mirada de desafío, en gracia de pureza; y ante la obstinación del pecado que se le aproxima, recoge en la chimenea un tizón en viva llama y salta en su persecución. Cede la puerta a la conjura, mientras desde el cielo vuelan dos ángeles hasta él, pasando por los lomos un cinturón de oro. Días después, recomenzará su camino de París a levantar en su Universidad una cátedra de sabiduría eterna con gloria de España. Su compañero de viaje, a la vista de la urbe prodigiosa, le interrogará para que le ponga precio. "Dírala toda, contesta Tomás, por un Comento evangélico de San Juan Crisóstomo".

Milicias azules! Sois el espíritu y la carne viva de aquellos dos genios nacidos, el uno en los campos de oro de Castilla y el otro bajo el azul de los cielos italianos. José Antonio cinceló, en eternidad de concepto, el mismo pensamiento al pronunciar las palabras rituales de sus Milicias: "Seréis mitad monjes y mitad soldados". Lleveis en los cerebros lo eterno del saber, en longitud inacabable, que es el "Estudio"; lleváis en las manos los aceros, que es la "Acción" militante en temple de guerreros. Libros y espadas, que eso fué España en sus siglos de oro; Milicias azules soñadas un día por Domingo de Guzmán, que vendría a hacerlas vivir más tarde en toda su imperial grandeza otro español de raza de valientes y de visiones de porvenir. Estas "Milicias azules", unidas libremente bajo los brazos salvadores de una cruz de flechas, son la afirmación estatal del futuro y del presente español: la Unidad Nacional y la Hermandad de Destino. Vuestro empeño dominicano y primoriverista responde a afán creciente de los días del Imperio, cuando los discípulos del guerrero y del maestro desbordaban su sabiduría en Salamanca y Alcalá y seguían a los reyes y a los cruzados en sus empresas conquistadoras plantando ideas en los hoyos abiertos con la punta de los aceros por los soldados de España.

Milicias azules! Después de haber conquistado para el Imperio todos los hombres y todas las tierras de España, sentaos a escribir la nueva epopeya; pero jamás a reposar por los conquistados laureles. La paz se mantiene acometiendo una revolución diaria.

Santo Tomás aparece en uno de los momentos más críticos y decisivos de la historia europea. Del caos confuso de razas y de pueblos que había sucedido al hundimiento del Imperio Romano habían ido surgiendo lentamente los primeros esbozos de las nacionalidades. La arquitectura ingenua, balbuciente, encantadora por su sencillez semiinfantil, de la Alta Edad Media, se había ido perfeccionando hasta cuajar en la forma definitiva del estilo ojival. La precaria vida intelectual, que durando largos años se había cobijado al abrigo de las abadías y de los claustros catedralicios, iniciaba un súbito despertar. Las Universidades, recién fundadas, se llenaban con el bullicio y la inquietud de la turba estudiantil. Aristóteles, tras larga ausencia de siglos, retornaba a Europa, a través de los árabes y de las escuelas toledanas, trayendo su cabeza tocada con el turbante musulmán. La escolástica, forjada en lenta labor de siglos, comenzaba a vivir la gloria de su mayor esplendor.

Era un momento lleno de promesas, pero también de gravísimos peligros. Se iniciaba en Europa una nueva época, un intenso despertar de los espíritus. Los nuevos elementos con que acababa de enriquecerse la cultura podían, bien encuzados y orientados, ser el principio de una nueva era, fecunda, plena de resultados; o, mal dirigidos, hacer derivar la vida europea hacia derroteros equivocados, con fatales consecuencias.

Los últimos años del siglo XII marcan en realidad el verdadero comienzo del Renacimiento en Europa. En ellos podemos ver con toda claridad cómo empiezan a dibujarse las notas características que, favorecidas años más tarde por un completo conjunto de causas, determinarán la aparición de la Edad Moderna.

En este medio ambiente aparece Santo Tomás. Los modernos estudios medievalistas nos han revelado aspectos insospechados de su personalidad. Aquella figura, cara a nuestros abuelos, del "buey mudo de Sicilia", de un hombre, encarnación perfecta de la Ciencia, totalmente abstraído de cuanto le rodeaba, ensimismado en la contemplación serena de la verdad, ajeno por completo a todas las inquietudes de su tiempo, ha cedido el lugar a otra figura mucho más rica, a un tipo de humanidad vigorosa y fuerte, perfectamente compenetrado con todos los problemas, las aspiraciones, las conquistas, las necesidades, los peligros de su siglo; a una estampa, a la vez dinámica y serena, de luchador energético e invencible.

Santo Tomás vivió el peligro que para la cultura europea significaba la introducción del falso Aristóteles. Se procuró buenas traducciones. Se asimiló plenamente su sistema, y lo puso al servicio de la verdad católica. El Aristóteles "tomista" superó infinitamente en elevación y en riqueza de contenido al Aristóteles histórico.

Asimismo, la escolástica que se escudaba falsamente con el nombre de San Agustín, era en realidad una doctrina heterogénea y desorientada, plagada de reminiscencias neoplatónicas, abierta a las desviaciones más peligrosas. Santo Tomás la depuró, la perfeccionó, la completó, levantando sobre ella el magno monumento, la catedral gótica de su Suma.

Santo Tomás triunfó en el siglo XIII. Entre sus adversarios no había figuras de suficiente talla para poderse enfrentar con el coloso de la Teología católica. Pero su triunfo fué efímero. Dos años después de su muerte, el obispo de París, Esteban Tempier, y el arzobispo de Cantoberg, Roberto Kilwardby, condenaban algunas de sus doctrinas fundamentales. Aquella condenación, de escaso valor en sí misma, era un síntoma gravísimo de que el triunfo de Santo Tomás no había sido definitivo. Santo Tomás, puede decirse, no hizo, por el momento, más que frenar, retrasar el estallido inevitable de los gérmenes revolucionarios existentes en Europa desde el siglo XII. Sin Santo Tomás, el Renacimiento, en su aspecto doctrinal pernicioso y condenable, se hubiera anticipado en más de dos siglos.

Apenas muerto Santo Tomás, la decadencia de la escolástica se precipita. El nominalismo del turbulento franciscano Guillermo de Occam marca el fin de su breve período de gloria, y el principio de su decadencia vertical. La escolástica

inicia un período de languidez, de estériles disputas, de aparatosos torneos dialécticos casi vacíos de contenido doctrinal. El nominalismo, frívolo y superficial, es la preparación inmediata de la Revolución humanista, y sus principios fundamentales son los que forman el desarrollo de la filosofía hasta nuestros días.

Hoy el experimento está hecho. El ciclo de desviación iniciado al morir Santo Tomás—nominalismo, racionalismo cartesiano, empirismo inglés, criticismo kantiano, idealismo de Hegel, materialismo, positivismo, socialismo marxista, bolchevismo—se ha vuelto a cerrar sobre sí mismo, con una tácita confesión de impotencia para resolver los problemas fundamentales de la filosofía y de la vida. No podemos decir que este apartamiento haya sido completamente estéril, pero sí es preciso reconocer que ha tenido las más funestas consecuencias.

Por esto, en los momentos presentes, la figura de Santo Tomás vuelve a dominar sobre un horizonte lleno de promesas. Los pensamientos más eminentes vuelven a orientarse, consciente o inconscientemente, hacia los principios señalados ya en el siglo XIII por el Santo de Aquino. El concepto trascendente de la vida, opuesto al immanentismo naturalista; el predominio de la inteligencia sobre la voluntad y el sentimiento; la estructura jerárquica de la sociedad; el sentido racional, y no voluntarista, de la ley; la

orientación teleológica y transubjetiva del individuo y de la sociedad; son tesis de neto ablogno tomista, que hoy día vuelven a adquirir su plena significación. Santo Tomás es hoy más actual que en el siglo XIII. Entonces no pasó de ser un dique gigantesco, que no logró contener las corrientes de pensamiento iniciadas en el siglo anterior. Pero ahora es el único ideal posible de orientación fecunda y definitiva para la filosofía y la vida moderna. Tal vez no pecaríamos de optimistas si dijéramos que el reinado de la Filosofía del siglo XX está reservado a Santo Tomás.

En cuanto a España, Santo Tomás está enraizado en la más pura tradición de nuestra grandeza imperial. En nuestro siglo de oro, España pudo inmunizarse de las influencias peligrosas del humanismo naturalista, gracias a la restauración tomista realizada por Fr. Francisco de Vitoria. Lejos de haber sido España, como quiere Prescott, un país apartado de la luz, y de no haber vivido el Renacimiento. España se supo asimilar todos sus elementos más valiosos, en arte, ciencias y literatura, pero asimilándolos en sentido cristiano, evitando que tuvieran las perniciosas derivaciones que tuvieron en otros pueblos.

Y es que Santo Tomás, no es antiguo, ni es moderno. Antigüedad y modernidad son conceptos temporales, que circunscriben y empuñan lo que con ellos se limita.

Es antiguo lo que ha pasado. Es moderno lo que vive en el momento actual, con vida que le presta la participación presente del alma que lo sostiene. Pero sobre ambos conceptos hay una categoría más alta, la eternidad. Santo Tomás, localizado históricamente en la Edad Media, no puede ser localizado históricamente en la Edad Media, no puede ser localizado doctrinalmente en ninguna categoría limitada y temporal. Su actualidad es perenne, como perenne es la verdad que vive en sus palabras. Lo moderno de ayer es lo pasado de hoy. Lo moderno de hoy será lo pasado de mañana. Pero lo eterno es de ayer, de hoy, y de siempre.

Santo Tomás es eterno, porque su doctrina no es simplemente un sistema de pensamiento, sino un sistema de vida. Y la vida es la realidad perenne que sobrepasa la efímera actualidad de todos los sistemas puramente doctrinales. Reducir a Santo Tomás a las proporciones de un filósofo, aunque sea el filósofo más grande de la historia, es empuñarlo y rebajarlo. Solamente lo comprende el que lo intuye en su profunda realidad de sabio y de Santo, y vive su doctrina en la intimidad de su misma fe.

Entremos alegremente bajo el pórtico de la Edad nueva que comienza. Escuchemos con esperanza como late en el silencio un fecundo latir de viejas fuentes.

En el horizonte trepida un temblor victorioso de clarines.

Toda Revolución necesita una doctrina, pues sin pensamiento no es posible la acción. Pero toda doctrina, por la finitud de la vida, nunca nace terminada, sino definida por unos postulados intangibles.

Además, los hechos de un lapso de tiempo son en todo diferentes a los de otros anteriores o posteriores. Por este motivo la doctrina nunca puede ser un tratado completo, donde se especifica la solución a cada hecho, pues, por otra parte, los conocimientos humanos son cada vez mayores y por otra, la experiencia que da el tiempo es también mejor. Por lo tanto, toda doctrina que aspire a su permanencia, tiene que interpretarse, porque la vida es finita y los hechos o conocimientos son infinitos. La doctrina de un sistema que nace en un momento determinado de la vida y para resolver los problemas políticos o religiosos de ese momento, pero que aspira a una permanencia para que los hechos que viene a subsanar no se repitan, ha de interpretarse y nunca adaptarse al medio ambiente, porque entonces cambiará el sentido de la doctrina al nacer los heterodoxos y ortodoxos del sistema, que con sus discusiones retrasan el ritmo de la Revolución.

Por otra parte, toda doctrina tiene un autor, que es el ser que por no estar conforme con su época, y merced a sus dotes intelectivas, adivina la solución que tiene que darse al momento histórico en que vive, conforme a la civilización y tradición de su pueblo.

Este genio, que de vez en cuando alumbró la historia de un pueblo, tiene unos seguidores que le admiran porque también adivinaron otra aurora a ser rebeldes en el medio en que viven y no estar conformes a las soluciones dadas en su tiempo, pero que necesitan esa fe que les da el genio y que será la luz que les ilumine para continuar su obra cuando él falte y no cambiar su rumbo histórico.

Si en los comienzos de una Revolución faltase el genio y por azar de la misma entrasen a estudiar la doctrina gentes que nunca la conocieron y que se atengan al espíritu y letra de la misma, se puede temer que cambiará el sentido de la Revolución, porque no tienen esa fe que el genio comunicó a sus discípulos y que es immanente en ellos, y por lo tanto empiezan a adaptarse al medio ambiente en un espíritu acomodaticio, que trae como consecuencia el final de la Revolución, llegando incluso a la regresión sistemática y pérdida de la misma, por la cual se puso en tensión histórica a todo un pueblo.

La Revolución es un hecho permanente. Lo que pasa es que un sistema deja paso a otro cuando el primero se degenera por cualquier motivo, ajeno a la misma doctrina; por ejemplo: la ineptitud de los que la están poniendo en práctica, que por adaptarse al momento en que viven, dan lugar a que otra minoría levante bandera de Revolución dentro de la misma doctrina, dando lugar al cisma o a otra Revolución de distinto sentido y ritmo, pudiendo ser progresiva o regresiva, esta última se llama contrarrevolución, hacer lo contrario de la Revolución anterior.

Por lo que procede, si el Estado español es Nacionalindustrialista, solamente los nacionalindustrialistas pueden implantar sus doctrinas en toda su pureza, para que por el tiempo no puedan salir las imperfecciones que pudieran tener, si otros ajenos al Nacionalindustrialismo implantasen sus doctrinas atendiendo solamente al estudio del Movimiento, ya que no poseen la fe en el estilo que nos comunicó nuestro César Ausente.



Nueva publicación

Se ha editado un folleto titulado "Aragón a sus soldados", que es una exposición de lo que representa nuestro movimiento en las trincheras y en la retaguardia.

Nos parece muy bien y creemos que con ello no se hace sino llenar un hueco preciso en la propaganda española.

Felicitemos efusivamente a la Delegación de Prensa y Propaganda del 5.º Cuerpo de Ejército, del cual partió la iniciativa.

Extrarradio de arco

Próximamente aparecerá un número extraordinario del diario de Orense "Arco", en homenaje al gran poeta Eugenio Montes. Como nuestro camarada lo merece llevará dicho número las plumas de los mejores escritores españoles. Por nuestra parte nos asociamos al tributo que se rinde al gran hombre de la Hispanidad.

En Washington abren más museos

El 15 de noviembre se inaugurará el Museo de Arte Moderno creado en Washington por una importante exposición de pinturas de Cézanne, Van Gogh, Gauguin, etc.

El mundo sigue adelante por los caminos del arte persiguiendo como fin la belleza.

Homenaje a Montañés

En Sevilla se celebró una exposición-homenaje al escultor y tallista Martínez Montañés. En ella figuraban diez y ocho figuras una de ellas que en parte fué quemada en los primeros días de la república, es la obra, de gran valor, Santa Ana.

Cine Club

La Empresa Arango concede a todos nuestros afiliados el descuento de un 25 por 100 en el precio de las localidades sin más

requisito que la presentación de la tarjeta cinematográfica que se adquiere en nuestro Sindicato.

Conferencias en la Universidad

Todos los martes, jueves y sábados en nuestra Universidad y por competentes profesores, se dan conferencias importantísimas y de tan elevado carácter científico que las hacen resaltar en el momento actual. Nuestro servicio de radio por todo ello lo retransmite a la emisora E. A. J. 47 para que la ciencia no se enquite en el reducido marco de cuatro paredes.

"Haz"

La revista nacional del S. E. U., que en los tiempos de la persecución orientó a los nacional-sindicalistas y en la que colaboraba asiduamente JOSE ANTONIO, va a salir de nuevo para continuar la misión que en años pasados tuvo.

EMILIO MOLINA - Valladolid
ALMACÉN DE COLONIALES Y VINOS
Plaza Mayor, 46 Teléfono 2839

Sección de anuncios económicos

Hasta 8 líneas... 1,50 pesetas
Cada línea más... 0,25 "

Cesáreo Peluquero de Señoras
Acera San Francisco, núm. 9, pral. Teléfono 1920

ONDULACION PERMANENTE MODERNA SIN ELECTRICIDAD
Precios corrientes.

SUCESORAS DE LAURENTINO DE LA JUSTICIA RECIO. Correspondencia de periódicos y revistas. Expedientaría de tabacos y efectos timbrados. Tarjetas postales fantasía y vistas de la capital. (Ediciones de esta Casa).—Plaza Mayor, 11.—Valladolid.

MUDANZAS
El único que las hace más baratas y con más garantías, por ser antiguo en esta plaza, es Avicó Arribas, Duque de la Victoria, 26; teléfono 1918; Muebles económicos

GRAN HUEVERIA de Tomás del Campo. Corriño, 11 y Angustias, 44. Teléfono 1319. Los mejores huevos de Castilla se reciben diariamente en nuestras casas.

Almacén de Alpargatería
PRECIOS ECONOMICOS
Teodoro García Blanco
Santiago, núm. 76

1-5-5-6
es el teléfono de "PAMUE". Cafés de Guinea Española (Bata) Almacenes y tostadero: San Quirce 1 — Valladolid

MIEL BLANCA, superior, 3 pesetas kilo Miel dorada, buena, 2'70 ídem. Avellanas y piñones cascados, Coco rallado, Almendra pelada, picada, en polvo y saladiillas, Azúcar fino. Confitería del Sol.

wiki wiki
Los Tintes de calidad
De venta en Droguerías

EMPRESA DE TRANSPORTES NICOLAS ARRIBAS
PLAZA MAYOR 13
TELÉFONO 2988

En VALLADOLID, el Nacional-sindicalismo exaltó la Segunda Unidad española y la Revolución Nacional

Palabras del Delegado Provincial de Prensa y Propaganda

Excmo. señor; camaradas: Nos reunimos otra vez aquí, españoles, para recordar una fecha impar en la moderna historia de España: aquella en que la juventud nacional en línea de combate, apretada en torno a una bandera revolucionaria y unas consignas, vino aquí, a este mismo escenario, a lanzar ante la faz de toda España su primer grito de guerra con resonancia nacional.

Muchos lo recordáis. Muchos visteis también a oír a nuestros jefes.

Otros que vinieron, ya no pueden acompañarnos, porque cayeron empujados en demostrar que las enseñanzas de aquel día no habían sido estériles.

No me corresponde a mí el analizar la significación y sentido trascendente de aquella hora. Las voces más autorizadas de los camaradas que van a hablar después harán resaltar debidamente sus rasgos más acusados.

Yo quiero únicamente destacar la importancia del escenario escogido, en que la Falange vino a velar sus armas en vísperas del combate, combate comenzado en las puertas de esta sala y no terminado aún. Sencillamente, la Falange vino a Valladolid, porque sabía que aquí estaba aquella vieja JON-S, que desde 1932 luchaba por la unidad y la grandeza de España con tanta pobreza de medios como pureza de espíritu en sus componentes. Los que vivís en Valladolid lo sabéis de sobra. Pero los que han venido de otras tierras y aquellos que desde el retiro de su hogar me escuchan, quizá lo ignoren. Por eso yo quiero repetir aquí, que nuestra Falange castellana—conquistadora hoy de los puertos de la Sierra—se formó en torno a aquel núcleo de hombres de buena fe, a quienes la voz de Onésimo Redondo—abrasadora y castellana—luzó a la Cruzada, y el estudiante dejó sus libros, y el obrero su herramienta, y el empleado su oficina, y el labrador su arado, y todos apretados salimos a la calle de España a conquistarla con furia de guerra y con abrazos de amor. Nosotros vinimos al campo de la política sin afán de medro ni rapiña de cargos, por un sentido misional de nuestro deber en aquella hora, porque a nosotros no nos importaban los partidos ni las clases.

A nosotros no nos preocupaban ni los intelectuales, ni los analfabetos; ni los obreros, ni los capitulistas; ni los burgueses ni los proletarios. A nosotros sólo nos importaba—y es lo que nos mantiene en pie—la felicidad y la grandeza del pueblo español, su tradición olvidada y su revolución sin hacer.

Aquella Falange se presenta hoy aquí con el mismo deseo de servicio que hizo a Onésimo pedir "el primer puesto entre los hombres". Esta Falange castellana ya no puede ofrecer sus formaciones porque sus

En el Teatro Calderón habló la Falange

Discursos del Delegado Provincial de Prensa y Propaganda, de los Consejeros Nacionales Martínez de Bedoya y Suevos, y del Secretario General y Ministro de Agricultura, camarada Raimundo Fernández Cuesta

hombres de guerra están todos donde el deber ordena, o yacen bajo la tierra que les vio luchar frente al enemigo. Este escenario sólo os muestra hombres maduros o niños sin edad aún de soldados. Pero como el espíritu no se mide ni se pesa por la cantidad de hombres, yo os digo que su moral se ha fortalecido y podéis estar todos seguros de que la Falange de Valladolid es la misma que fué.

¡Españoles! Aquí está la Falange de Valladolid dispuesta como siempre al sacrificio. Con el mismo espíritu que hace cuatro años. Con el mismo afán de servir en los puestos de más peligro. Con la misma fe en nuestra revolución. Con el mismo desinterés.

¡Camaradas! Si hoy nuestra voz es menos bronca, no creáis por ello que se ha debilitado nuestro espí-

Toda España oyó a nuestros camaradas, a través de las ondas

ritu combativo. Es que también toda nuestra actuación se cubre de un velo de responsabilidad, que nos dice de la necesidad de atemperar nuestra conducta al momento en que vivimos. Pero, a pesar de esta apariencia, por debajo de las formas sigue latiendo el mismo fuego revolucionario y la misma austeridad. No nos alucinan los honores ni los cargos, porque sabemos de la vida lo suficiente para comprender que un nuevo puesto es una carga más de responsabilidad, y únicamente un paso más en nuestro camino.

Pero si la Falange de Valladolid no puede ofrecer ahora sus cua-

dras, su ardor nacional-sindicalista la hace abrazarse con todos sus camaradas y hermanos. Con los camaradas y hermanos que en esta hora del atardecer, montan la guardia tras la leve sombra del parapeto. Con todos los perseguidos y encarcelados en la España aún no redimida. A ningún camarada olvidamos y para todos está siempre nuestro regazo abierto. Sea quien sea y esté donde esté, todo el que viste una camisa y comparte nuestra fe, tiene abiertos los brazos de esta Falange castellana.

Y a todos los españoles decimos desde aquí que estamos en pie de gue-

rra para salvarles, quieran o no, quieran. Y que aun a los que nos combaten, resentidos, detrás de la trinchera, vamos a salvar también. A ellos y a sus hijos. Para que unidos después en los mismos anhelos de justicia, luchen a nuestro lado por la Grandeza, la Unidad y la Libertad de España.

Con este abrazo y este saludo, yo no hago más que levantar la cortina. Ahora, por labios autorizados y responsables vais a oír a la FALANGE. Escuchadla todos con atención.

¡Españoles! LA FALANGE HABLA!

El camarada Bedoya, explicó los objetivos alcanzados por la Falange

Con voz segura, ante el nacional-sindicalismo castellano comparecimos todos los años en esta fecha para hacer balance y afirmar rutas.

Evocación de nuestros jefes

Hoy hace cuatro años, recién fundidas las organizaciones de JON-S y F. E., vinimos a este teatro a proclamar la voluntad revolucionaria de la juventud nacional unida. Aquel lejano cuatro de marzo, desde este mismo escenario, hablamos, como adelantados de una masa ardiente y rebelde, llenos de fe hacia nuestros jefes, el camarada Gutiérrez Palma y yo. Después, ellos, los conductores, Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, Ruíz de Alda y José Antonio sentaron solidariamente los fundamentos de nuestro Movimiento que en esta fecha han sido ya solidariamente confirmados con el sacrificio inmenso y ejemplar de sus cuatro vidas.

En este mismo local, delante de muchas de las personas hoy aquí también presentes, en un ambiente idéntico a éste, nuestros cuatro grandes jefes desgranaron aquel día una a una sus consignas fe-

cundas. Colocados nosotros ahora en igual marco y situación es natural que se produzca fuerte e impresionante su recuerdo, la angustia de su vacío, su evocación. Mas en estos instantes, en los cuales queremos hacer examen de conciencia, repaso de nuestra conducta nacional-sindicalista y contraste de los efectos conseguidos en nuestro no interrumpido proceso político, es mucho mejor notar aquí la presencia de los cuatro jefes, muertos por la vida de la Falange, que nos iniciaron en el camino que hemos procurado hasta ahora seguir con fortaleza, a pesar del desconcierto que su ausencia fatalmente produjo en nuestra marcha fiel y disciplinada.

Camaradas jefes de aquel cuatro de marzo: venimos a rendiros cuentas. Estáis presentes, delante de nosotros. Yo os veo: vigilante y abrumado por tu sentido político, Ramiro; contundente y plétórico de espíritu de milicia, Julio; iluminado y realista, Onésimo; poeta, riguroso, lleno de jerarquía, José Antonio. ¡Jefes de aquel cuatro de marzo! aquí estamos, juntos los tres camaradas que hoy hablamos; seguidores vuestros a las primeras horas; de aquel Consejo Nacional de JON-S que acordó la unión con F. E., estamos dos; del grupo de F. E., que nos recibió con los brazos abiertos, con Julio y José Antonio, está Fernández Cuesta; los tres de aquel Consejo Nacional de F. E. de las J. O. N-S. de octubre de 1934. Hoy los tres venimos, llenos de responsabilidad, seguros de nosotros mismos, preocupados del futuro, y ante vuestra presencia rotundamente, con la alegría de quien ha superado las máximas dificultades, decimos y proclamamos:

La salvación por la insurrección armada

1.º Ante la quiebra política, económica y social de España, Falange pidió y preparó la salvación armada de nuestro pueblo. Hemos creído siempre que la violencia tiene todas las cualidades precisas para desconcertar y deshacer al enemigo concentrado del judaísmo, la masonería y el comunismo que se prevalecen siempre de la cobardía e indecisión de los burgueses y utilizan la amenaza, el terrorismo y las maniobras políticas para triunfar.

Hoy aquella consigna ineludible en nuestros grandes jefes está cumplida. La juventud de España ha sabido ponerse en pie de guerra y unirse fuertemente con el Ejército para deshacer, por la vía limpia de lo contundente, a la horda bárbara y extranjerizante.

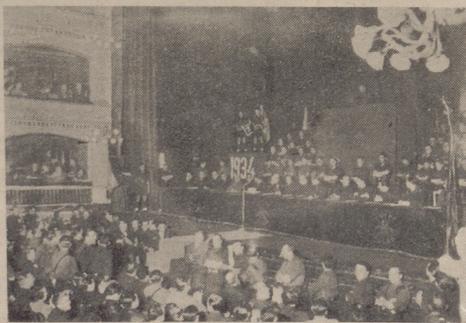
Frente a la guerra sin cuartel que la juventud ha sabido promover, y que nuestros jefes caídos predicaron constantemente, el enemigo, colocado en ese plano de vida o de muerte, no ha sabido ofrecernos más que un espectáculo de miedo y de anarquía, ni ha podido oponer más resistencia ¡y esto sí que es significativo! que la de unas brigadas internacionales formadas por hombres de todas las hampas que no tienen ni Dios a quien rezar, ni Patria a quien ofrecer sus angustias, ni siquiera apellidos y nombres propios.

Junto a esto, la guerra ha servido para poner de manifiesto, del lado de acá de nuestras líneas de fuego, que esta última carta de la guerra se la ha jugado por entero, para bien de España, solamente la juventud y que en favor de ella todos esos elementos

tra postura intransigente y cerrada, activa y militante contra la anti-España, sin que quisiéramos en ningún momento entender de transacciones, de pactos, de treguas, de adhesiones al régimen, de colaboración con indeseables, de debilidades suicidas, de prudencias cobardes; sin pedir en ningún momento el descanse, ni el relevo, sin abandonar frente a las tentadoras posibilidades de la técnica, de los votos o del parlamentarismo, la postura incómoda, la verdad entera y la lucha en la calle.

La Juventud y la Revolución

La juventud (y la juventud—oigan bien los malintencionados—no es la materialidad de tener pocos años, sino un temperamen-



“prudentes”, conservadores, llenos de experiencia, no han podido hacer otra cosa que salir a los balcones y a las aceras a aplaudir los desfiles marciales o ir a engrosar, sin excesos, las listas de las suscripciones. Y cuando en consonancia con la guerra, tremenda e implacable, ha sido preciso improvisar una política limpia, fuerte, libre de marrullerías y de compromisos, iniciadora de la Revolución Nacional-Sindicalista que los combatientes piden, desean y necesitan, ha habido que buscar también a los hombres nuevos, los de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N-S. que en un flanco o en otro, desde el año 31, hemos venido jugándonos la vida a la vuelta de cada esquina por nues-

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

La Belleza

ONDULACION PERMANENTE
Ferrari, 8 y 10 - Teléfono 1044

que ha de situar a España, con gesto imperial y señor otra vez, de nuevo en el eje del mundo.

Así, pues, ante nuestros jefes fuertemente presentes aquí, en este acto conmemorativo, llenos de nostalgia ante su ausencia, podemos reconocer todos que su voluntad de guerra, de violencia, de revolución al servicio de España está rigurosamente cumplido.

2.º “Pedimos el primer puesto entre los hombres”—dijo en la fecha que celebramos Onésimo Redondo.

“Nuestro afán de justicia social es tan sincero, que no queremos obreros en nuestras filas con las uñas recortadas. Queremos junto a nosotros trabajadores de España, exigentes y revolucionarios”—dijo Ledesma Ramos—. “Queremos de nuestro suelo la lepra de los partidos políticos” afirmó Ruíz de Alda.

“Frente al materialismo marxista oponemos un sentido alegre y espiritual de la vida española—proclamó José Antonio—, que terminó aquel memorable discurso con este párrafo magnífico: “Lo que queremos es que España otra vez se vuelva a sí misma y con honor, justicia social, juventud y con un entusiasmo nacional patrio, diga lo que esta misma ciudad de Valladolid le decía al Emperador Carlos V cuando llegaba a España en 1516.

La ciudad de Valladolid le escribió una carta a Carlos V en la que le decía: “Vuestra Alteza debe venir a tomar con una mano el Yugo que el Católico Rey, vuestro abuelo, os dejó, con el cual tantos cobardes fueron vendidos, y en la otra las flechas con que aquella Reina sin par, doña Isabel la Católica, puso al moro tan lejos”. Pues aquí tenéis en esta misma ciudad de Valladolid, que así lo pedía a principios del siglo XVI, el yugo y las flechas. El yugo es labor y las flechas poderío y así nosotros, bajo el signo del yugo y las flechas, venimos a decir aquí mismo en Valladolid: ¡Castilla otra vez por España!”

El político de misión

“El primer puesto entre los hombres” lo ha conquistado ya la juventud no sólo en la guerra,

sino en la dirección y en el gobierno de nuestra Patria.

Y en el frente y en la Revolución, camisas azules mandan y dirigen, volviéndose de vez en cuando hacia las viejas consignas con ambición insaciable de superación nacional-sindicalista. A los que nos ha tocado esta tarea ingrata de ocupar “el primer puesto entre los hombres” en este frente equívoco y poco brillante de la política—vosotros lo veis desde ahí arriba sin posibles veladuras, Jefes fundadores del Nacional-Sindicalismo—conforme a lo que ordenásteis, es decir, como políticos de misión. Si a Cristo se le había de conocer en cómo patía el pan y lo daba amorosamente a sus discípulos, a los nacional-sindicalistas se nos puede fácilmente distinguir en el modo de cómo entendemos la política.

El político profesional, ese hombre vil y repugnante que hacía, en todo momento y descaradamente, mercadería de los intereses comunes y especulaba en propio provecho con los afanes nacionales, vivía completamente rebajado, servil, sin dignidad, totalmente al día, sin visión lejana, tapando aquí y allá los huecos y las simas abismáticas que dejaba su conducta desaprensiva y amorosa. Una palmadita a éste y una sonrisa a aquél, una prebenda para todo disconforme y una zancadilla para cualquier persona trabajadora e inteligente. La vida del político profesional no tenía más objeto que flotar a través de todas las vicisitudes, defender sus privilegios y mantener el tinglado que le permitía sostenerse en alto.

Por el contrario, el político de misión es el hombre dominado por un ideal elevado y limpio, consagrado por entero a hacer fructificar las virtudes y calidades de ese ideal difícil y exigente. El político de misión recibe la orden de su propia inspiración genial, cuando es fundador, o de su jefe máximo cuando es sencillamente apóstol y seguidor de quien va delante en la convicción y en la mística de la Revolución en la que cree fanáticamente. Y estos políticos de misión, que debemos de ser todos los nacional-sindicalistas, no pueden tener otra ambición en su vida que la de hacer posible, dentro de la esfera que se le encomienda, la realización de nuestros ideales y la conquista de todos aquellos objetivos que les sean necesarios para garantizar el desenvolvimiento fecundo del Movimiento Político puesto al servicio de la doctrina propia y de los puntos iniciales.

Así, pues, los nacional-sindicalistas, encargados de ganar el Imperio para España, no podemos tener en ningún momento deseos de medro personal, ni temores de desgastarnos, de quebrantamientos de nuestro prestigio ni de esfuerzos excesivos. Desde el más pequeño e insignificante puesto jerárquico al de mayor responsabilidad estamos aquí para servir al destino común de los españoles, para sacrificarnos en su

BAR SOL RESTAURANT ECONOMICO
Reformado recientemente

Tarjetas de abono a 16 cubiertos, 50 ptas.
Eustaquio Domínguez
Santiago, n.º 61 y Miguel Iscar, 1
Telfs. 1943 y 1123 - VALLADOLID

HOTEL ITALIA
TODO CONFORT
Teléfono en las habitaciones
Garage - Teléfono 1922
Propietario: MANUEL RODRIGUEZ - Valladolid

Fábrica de Pastas para sopa
Fábrica de Anisados, Licores
y Jarabes - Almacén de Vinos
- Generosos y Vermohut -

Viuda de Luciano Suarez
Escritorio: Carretera de Salamanca, núm. 35
Teléfono 1649 - VALLADOLID

GRAN BAZAR ESPAÑA
El surtido más grande en objetos de todas clases para regalos, a precios baratísimos, lo encontrará siempre en los establecimientos de

AMBROSIQ PÉREZ
Géneros de punto - Medias y calcetines
CAMISERIA
Casa Casas y **Almacenes Casas**
Guarnicioneros, número 1 (esquina a Ocho) General Queipo de Llano, 7 (antigua camisería "El Sur")

AVISO
Quien desee saborear un vermouth de calidad insuperable, con garantía de procedencia, debe pedir:
UN BOTELLIN MARTINI & ROSSI
QUE YA SE ENCUENTRA A LA VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS
PARA PEDIDOS A:
VERMOUTH MARTINI & ROSSI S. A.
Depósito de Valladolid: **RAFAEL STAMPA**
Rinconada, 24-25 - Teléfono 2957

logro, para caer cada día agotados por el trabajo, por el esfuerzo y quizá también por la incomprensión y por la ingratitud. Pero si nuestros 26 puntos programáticos se realizan, si la voluntad de los fundadores del nacional-sindicalismo cristaliza en un futuro próximo, si España se endereza caminando por las rutas señaladas por nosotros, ¡bendito sea nuestro desgaste personal!, ¡benditos sean nuestros sacrificios íntimos!, bienvenidas sean todas las anarquías y todas las ingratitudes!, porque nuestra misión como hombres, nuestra misión en la Falange, nuestra misión en España habrá sido cumplida auténtica y generosamente, sin tacañerías ni regateos.

Los trabajadores, incorporados

“Los trabajadores enteros y exigentes”, que buscaba Ledesma Ramos están ya enrolados en nuestras propias filas y están elevados a la categoría de productores, con el mismo rango que los empresarios y los técnicos, en la misma línea de disciplina y de fe, de cara al destino común de todos los españoles. Y estos trabajadores han derramado con los estudiantes y con los aristócratas y con los patronos su sangre por la Patria, el Pan y la Justicia. Y tienen ya, preparada por nuestro primer Gobierno Nacional una magnífica, justa y prometedor “Carta del trabajo” que regula sus derechos y sus deberes con un criterio español. Y una organización sindical, poderosa, recoge a todos los productores de España y les da categoría de milicia y oportunidades de contribuir con honor a asegurar la prosperidad y fortaleza de nuestro futuro nacional.

Pero hay más: Ahí está en marcha el “Auxilio Social” garantizando a todos la satisfacción de las necesidades mínimas elementales, cuidando del porvenir de las generaciones próximas mediante una inteligente política demográfica de protección a la maternidad y a la infancia. Y el Servicio Nacional del Trigo desarticulando la red inquisidora de usureros especuladores que oprimían a los labradores y elevando al campesino con el grito de ¡Arriba el Campo!, salud y reconocimiento del nacional-sindicalismo hacia el pueblo campesino, grito que todos los días cruza de Norte a Sur y de Este a Oeste como consigna litúrgica que fecunda las tierras y lleva a los pueblos de España orden y paz.

Los partidos políticos, que Ruiz de Alda calificó de lepra, han sido ya suprimidos en España por voluntad de la juventud nacional y orden expresa de nuestro Caudillo. Ya no habrá ni izquierdas ni derechas, ni centro ni independientes; ya no hay por qué servir intereses parciales, ni divisiones artificiosas entre los españoles. El Nacional-Sindicalismo ha venido a mantener la unidad religiosa y a crear la unidad

política y la unidad social entre todos.

“Frente al materialismo marxista hemos sabido encontrar, como quería José Antonio, un clima espiritual”, lleno de finalidades trascendentes para el pueblo español. El marxismo con toda su secuela de rencores, de fermentos subversivos, de inquietudes, de afanes de gozar groseramente de la vida, está proscrito en nuestra Nación y separado de todos por una línea de fuego, por montones de españoles magníficos que nadie ya nos podrá otra vez devolver a la vida.

Y el yugo y las flechas que en su párrafo final, tan admirablemente cantara aquí José Antonio, en este mismo teatro, hoy hace cuatro años, ha sido reconocido y proclamado como emblema político único de todos los españoles y elevado con el águila negra de nuestros Reyes Católicos al Escudo oficial de nuestro Estado Nacional-Sindicalista.

El sentido religioso de la vida

Además, dos grandes y graves cosas hemos salvado para España: el sentido religioso de la vida y nuestro destino en lo universal.

En primer lugar el tradicional espíritu católico español, entendido al estilo riguroso del Evangelio y el austero y antiformalista propio del genio castellano. No nos interesa saber si esta actitud afirmativamente religiosa la llaman o no “confesional” ni si está de acuerdo con cierta diplomacia que nos regatea categoría a su representante. Nos basta saber que estamos con Cristo. Cuando nuestra juventud se desangra por defender la civilización cristiana tendríamos derecho a exigir mucho en este orden, pero ante ciertas mezquindades levíticas y algunas sutilezas farisaicas nuestra juventud puede permitirse la satisfacción de morir por Dios y por España sin querer para sí las flores tristes de una comprensión que parece protocolaria.

De nuevo se han abierto las puertas de nuestro destino. España tiene ya la base de una política internacional peculiar y específica puesto que ha recobrado en este momento su voluntad propia.

No podemos olvidar el rango que nos proporciona el hecho de que en España se está decidiendo quizá el futuro de Europa y que ya para siempre marcharemos con fieles y poderosos amigos. No nos interesa demostrar que del resultado de nuestra Revolución Nacional va a derivarse un fecundo desequilibrio europeo en relación con el orden artificioso que París y Moscú planearon un día. Nos es suficientemente importante adoptar, en consecuencia, una postura de irreverencia con muchos de

los anacrónicos intereses creados que en torno de sí mantienen algunas potencias y afirmar ante los proyectos mundiales que no nos conformaremos con las migajas de sus festines.

¡Un Jefe!

Por último, en este recuento de hechos que ante nuestros jefes fundadores hemos hecho, de modo breve y escueto, y con el que no estamos conformes porque nuestra exigencia es mucho mayor y más elevada, es preciso consignar jubilosamente que hemos encontrado, por especial designio de la Providencia, la garantía precisa que nos permite asegurar el desenvolvimiento gradual y ambicioso de nuestro Movimiento Nacional-Sindicalista.

¡Que nadie olvide que ningún Movimiento político de la envergadura del nuestro ha pasado por los trances y dificultades que el nacional-sindicalista a partir del 18 de julio!

Onésimo, que se había escapado de la cárcel de Avila, a los cinco días de iniciado el

Movimiento supo entregar su vida y su porvenir cuando iba, consciente de todos los riesgos, a animar por segunda vez a nuestra Vieja Guardia que se batía tenazmente en el Alto de los Leones. En una Checa del barrio madrileño de Las Ventas, moría pocos días después, asesinado villanamente, y al grito de “¡Arriba España!”, en un patio inhumano y lóbrego, el camarada Ledesma Ramos. En noviembre, Ruiz de Alda era fusilado en la Cárcel Modelo, y en Alicante José Antonio nos dejaba la estela de su vida como inquietante y prometedor camino de Santiago.

En el desconcierto de esta ausencia de jefe buscó afanosamente la Falange por toda España y de varias formas el hombre que indefectiblemente condujera al triunfo. Y un día de marzo, como promesa de primavera, entre el rumor bronco de la guerra y la algarabía de cien victorias sobre él, encontramos un hombre entero y juvenil, que había salvado ya con su serenidad, desde Marruecos, el desarrollo de la guerra cuando, en los primeros

momentos, la Escuadra, traicionándonos, impedía el paso de las fuerzas legionarias por el Estrecho. Este hombre que había unido el Norte con el Sur de nuestra zona subversiva, y que victoria tras victoria había puesto a flote los afanes de la juventud española, y que por virtud y por genio había sido puesto con naturalidad impresionante, por todos los españoles, en la Jefatura del Estado, este hombre, Caudillo victorioso, oyó nuestras voces, y, alegremente, con sencillez, Nacional-Sindicalista, convitióse en jefe nacional de la Falange y con firmeza triunfal nos dijo: “Con vosotros haré a España UNA, GRANDE Y LIBRE”. Y la juventud azul de José Antonio, de Onésimo, de Ledesma Ramos, de Ruiz de Alda, llena de fe, se agrupó en torno suyo entusiastamente. Con él, pertrechados para todos los sacrificios y para las más duras pruebas, lanzamos hoy esta consigna que será registrada victoriosamente en un próximo cuatro de marzo: realizaremos la paz entre todos los españoles mediante la fundación de la segunda Unidad española.

guerra, para preguntarnos: ¿Sabéis por qué habéis abandonado vuestros hogares y por qué estáis aquí sufriendo frío y toda clase de sacrificios? Y les contestaremos: Porque en esta guerra gloriosa os vamos a entregar una cosa final que se llama revolución nacional - sindicalista. Porque nuestro nacional-sindicalismo os va a entregar tres cosas que hace mucho tiempo no teníais, que son: la Patria, el Pan y la Justicia. No son tres palabras huecas, sino de contenido, y habrá que explicarles lo que entendemos por Patria, por Pan y por Justicia. A semejanza vuestra, que estáis unidos frente al enemigo en las trincheras, queremos hacer un Estado en la retaguardia, un Estado para siempre, porque los que hemos estado en las trincheras sabemos que allí no hay distinción entre ricos y pobres, entre aristócratas y proletarios. Todos vistieron un mismo uniforme, más glorioso cuanto más desastrado. Allí no hay lucha de clases. Allí no hay más que soldados de España que están en las trincheras en defensa de la Patria. Y sabemos que la sangre es

otros siempre has sido el Poder definitivo.

Y le iremos a pedir, e incluso a exigir, en nombre de nuestros muertos y en nombre de nuestra sangre vertida, que continúe al frente de los destinos de la Patria. Y si hubiese alguien que se creyese con más derecho que él, contestáramos con aquella frase de José Antonio: “Aspiramos a seguir una voz de mando que nos haya sido familiar en la hora de la peregrinación, filijíos bien, camaradas, en la hora de la peregrinación”.

Queremos a Franco como único Poder de la Falange y de España... (Una ensordecedora ovación impide oír las últimas palabras del orador). Tenemos ánimo y fervor Aquí estamos, como siempre, cara al sol, cara a las circunstancias, con claridad y con rectitud, con nobleza y con lealtad. La revolución nacional-sindicalista tiene un jefe, un Caudillo: el Generalísimo Franco. Y esta revolución tenemos que hacerla apoyando en todo momento las figuras de nuestro Movimiento que hoy están en las cimas del Po-



Discurso del camarada José Suevos

¡Sursum Hispaniae!

Camaradas de la Falange; camisas azules de la revolución nacional: Figuroa mi emoción de viejo jonsista. El nacional-sindicalista de la primera hora, al hablar hoy en Valladolid, tierra llana de caminos anchos, donde se ha clavado apasionadamente una de las más profundas y heroicas raíces de la Falange; aquí, donde resonó la voz profética de Onésimo Redondo, convocando a las alegres mocedades a dar el primer paso definitivo hacia la España Una, Grande y Libre que llevamos en nuestra sangre y en nuestros sueños. Figuroa mi emoción al hablar desde aquí de nuestras gloriosas camisas azules, gloriosas entre las primeras de todas, y evocar aquellas primeras centurias vallisoletanas que supieron con tener en el Alto del León y oponer un dique de pechos juveniles y viriles a la horda roja que pretendía devastar la tierra antigua y cristiana de los españoles.

El que estas palabras os dice aquí ha tenido el alto honor de vestir la camisa azul y ser un combatiente más en la serranía del Guadarrama, en aquellas jornadas inolvidables de julio y agosto de 1936. Eran aquellos tiempos en que la guerra fué una hermosa aventura llena de ímpetu y de pasión. Era aquella época en que la metralla roja se clavaba en la carne juvenil de una Falange que moría de pie porque no sabía esconderse y no quería esconderse porque buscaba el peligro en monótono silencio. Eran aquellos tiempos en que la muerte aullaba hambrienta, en que la sangre corría sin freno, en que el olor de la pólvora y el olor de los muertos espoleaba a las heroicas juventudes. Eran aquellos tiempos, camaradas, en que el Dios de nuestros padres alzó su diestra sobre las juventudes españolas y con voz genial e irresistible lanzó un solo grito, una sola orden, una sola consigna: ¡Sursum Hispaniae!, ¡Arriba España! (Ovación).

Victoria o muerte

Pero figuroa, sobre todo, mi emoción al recordar que esta mañana ha hecho cuatro años en que yo, y conmigo muchos de los que aquí estáis, oímos por primera vez la voz humanísima y genial de José Antonio; que por primera vez los que llevábamos un hervor revolucionario en el pecho; los que teníamos, al mismo tiempo, una sed de aventuras y revolución; los que aspirábamos a ser la fruta madura en la próxima y alegre cosecha de la Patria, por primera vez nos enfrentábamos con el que desde entonces nos había de conducir y guiar; que iba a modelar nuestra mente y a templar nuestra alma; con aquel que iba a hacer el maravilloso milagro de devolvernos la Patria, libre de tópicos cursis y prejuicios patrioterios. Que nos iba a entregar una Patria difícil, una Patria exigente, a la que había que llegar con ímpetu, a la que había que ganar como a una mujer amada, entre canciones de amor y esperanza. Aquel mitin del 4 de marzo de 1934, que hoy conmemoramos aquí, fué, es cierto, un acto definitivo y trascendental en la historia que hacemos. Y no lo fué tanto porque se hubiesen pronunciado allí unos

discursos más o menos brillantes. No lo fué tanto aquel acto por ser la primera presentación a las masas de campesinos y estudiantes que hacía el Nacional-Sindicalismo, sino porque en aquel día se celebraba aquí el primer paso definitivo hacia la total reintegración de las juventudes españolas; porque aquel día se rindió cuenta aquí de la primera etapa nacional-sindicalista, y se comenzaba, con paso firme y decidido, la etapa definitiva, de la cual no se podría salir sino con la victoria o con la muerte, con la total desaparición de la Falange o con la total conquista del Poder por la revolución Nacional-sindicalista (Ovación).

Pocos días antes, en uno glorioso en nuestra historia, se había verificado un acto trascendental. Los periódicos y las gentes apenas lo comentaron. Parecía no tener importancia. Se habían unido las dos únicas fuerzas juveniles que tenían la esperanza en alto porque eran los dos únicos movimientos que tenían cualidades excelentes y necesarias para triunfar: la temperatura, el calor, la vibración, la fuerza y el estilo. Se habían unido la Falange Española y las J. O. N.-S. La Falange había aportado su consigna y su programa. Las J. O. N.-S. habían aportado toda una dogmática, toda una liturgia revolucionaria. La Falange Española había aportado, en cambio, una mente, un brazo, una voz genial, el mismo genio de España, el sentido de Imperio, la figura heroica y tres veces indomable de José Antonio Primo de Rivera.

La guerra, regalo de la Providencia

Venimos a adoptar posiciones rotundas ante la Patria y el mundo. Hoy estamos, como hace cuatro años, en un momento decisivo de la revolución Nacional-sindicalista. En este año último, la Falange ha conseguido poner la planta sobre la gobernación misma del Estado; allí donde se puede dirigir y mandar; allí donde nosotros queríamos llegar precisamente, para desde las alturas poder actuar de una manera más directa sobre todos los corazones de los españoles, sobre todos los rincones de la Patria, hasta el más humilde de todos. (Aplausos). Pero ha de extrañarnos a todos el enorme crecimiento de la Falange, del Nacional-sindicalismo, desde aquel 4 de marzo de 1934 hasta este 4 de marzo de 1938. Es cierto que nosotros hemos luchado valerosamente y con constancia; pero esto no basta para explicar tan formidable crecimiento y que aquella pequeña Falange de 1934 se haya con-

vertido en este formidable movimiento de 1938. Y es, camaradas, que desde la primera fecha a la segunda había surgido en España una cosa conmovedora y genial, una cosa que explica todo cuanto ocurrió aquí y todo lo que en adelante ha de ocurrir. Había estallado la guerra. Acaso os parecerá monstruoso lo que os voy a decir; pero he sostenido y sostendré siempre que la guerra no es un castigo divino, sino todo lo contrario. Dios nos la ha enviado para hacer profundamente la revolución que España necesitaba, porque las guerras son el motor que mueve a la historia, y sin ellas no puede haber mutaciones en las sociedades. Cuando la guerra surge arranca al proletariado su estrecha visión de clases; arranca al campesino de su somnolencia; arranca a todos los buenos españoles del sueño en que estaban y los une a todos en las trincheras como protagonistas del momento de vivir la historia, por el momento de vivir en los frentes de batalla los estudiantes, los obreros y los campesinos, saben que tienen un papel que representar porque no han estado ajenos a las contiendas del país.

Revolución Nacional, y no Movimiento

Nosotros hemos sostenido siempre que las guerras son postuladas de las revoluciones, y os aseguro, camaradas, que sin esta guerra que estamos haciendo la Falange no hubiera podido triunfar como hoy está triunfando a la vez contra el frente rojo y contra la reacción. La Falange es la que ha dado dirección y sentido el Alzamiento nacional, porque si no hubiese sido por la Falange, si no hubiese sido por los veintiseis puntos de la Falange, si no hubiese sido por su estilo y por sus consignas, el Alzamiento nacional no hubiera prosperado. Puesto que es la Falange con su Caudillo, al lado del Ejército español, la que da forma y unidad al Alzamiento, bajo las flechas y el yugo; puesto que es la Falange la que da sentido y dirección al Alzamiento yo creo que para que las cosas se vayan entendiendo rectamente es necesario que vaya desapareciendo ese término vago de “movimiento nacional” y se reemplace por el de “revolución nacional-sindicalista”. (Ovación).

Ahora que tenemos Caudillo sabemos bien adónde queremos ir y adónde tenemos que ir inexorablemente. Son momentos de optimismo y de animosidad frente a la victoria próxima en los campos de batalla y a la victoria, que ya ganamos, en la retaguardia. Pues bien; detrás de ese término vago de “movimiento nacional” todavía queda algo de vago esperanza, tras de la que se parapetan esos señores que se han convertido en estatuas de sal porque miran siempre para atrás, que no son carne ni pescado y, como el agua tibia, dan náuseas. (Ovación). Los que por todo símbolo tienen las cuentas corrientes en los Bancos internacionales. (Gran ovación).

Los combatientes tienen que saber por qué luchan

Es preciso que vayamos a los frentes de batalla y hablemos a nuestros soldados y a nuestros obreros salidos de las fábricas para ir a la

igualmente roja y caliente en todos los buenos españoles; que marchan todos juntos porque se ha sellado un pacto de heroísmo y de muerte y nada podrá separar esta camaradería magnífica, esta magnífica hermandad de la España que nace. (Gran ovación). Es preciso decirles todo esto para que cuando termine la guerra y retornen banderas victoriosas, al quitarse el uniforme del Ejército, cubierto de gloria, y se pongan la camisa azul, digan en sus hogares: Estad alegres, que ahora viene una nueva Patria para todos, con sol, luz y alegría (Ovación).

Nuestra consigna es clara y rotunda: tenemos que hacer la revolución, una revolución que España necesita y espera desde hace mucho tiempo, porque antes ha sido escamoteada. Que nadie se asuste y vea teas incendiarias, saqueos y asesinatos. No es esta nuestra revolución. Nuestra revolución es generosa, alegre, alta y limpia. Queremos removerlo todo, como hace el campesino con la tierra, para que la nueva cosecha sea fecunda. Queremos hacer la España Una, Grande y Libre que ya figura en el escudo nacional.

El Caudillo

En este último año ha ocurrido un hecho fundamental. La Falange ha encontrado el conductor, el guía, el Caudillo. No interpretéis mis palabras como elogio ni halago, sino como acto de justicia. Nosotros amamos al Caudillo y le seguimos con toda lealtad. No le concebimos ni le queremos como un Poder interino, porque Franco recogió el programa de José Antonio. Pues bien, esto nos basta para que proclamemos al Generalísimo Franco, con todo nuestro corazón, con todas nuestras energías, el único Poder de la España redimida, el único Poder de nuestra Falange. Si algún día el Caudillo, con su generosidad, por exceso de modestia, se creyese en el deber de dar paso a otro hombre, por muy alto que estuviese, seríamos nosotros, las juventudes combatientes, las que iríamos a aclamar al Caudillo como Poder de la Patria, y le diríamos: Caudillo: no te hemos concebido nunca como un Poder interino, porque Falange no entiende de interinidades. Para nos-

der. Concretamente, aquí tenemos al camarada Raimundo Fernández Cuesta, que mantiene puro el estilo y el espíritu de la revolución nacional-sindicalista que concebimos en nuestros sueños, y hemos de decirle que estamos todos a su lado, como un solo hombre, porque tiene la representación de José Antonio, el hombre del nacional-sindicalismo. (Aplausos).

¡ARRIBA ESPAÑA!

Esta revolución de que os hablo tiene el más alegre grito que jamás haya salido de los pechos de los españoles: el de ¡Arriba España! que cuando nosotros le gritamos hay alguien siempre que desmayadamente grita ¡Viva España!, como si tratase de corregirnos. Pues bien: no son dos gritos contradictorios sino complementarios. Ahora bien; yo sostengo que el ¡Arriba España! es mucho más hermoso y genial. Se puede vivir de muchas maneras, bien y mal; se puede vivir como hasta ahora vivía España, encenagada en todos los vicios políticos, hundida, sin Gobierno alguno; pero cuando gritamos ¡Arriba España! queremos decir que viva España, naturalmente. Haremos todo lo posible, si, para que España viva; pero no de cualquier manera, sino con grandeza, y seguiremos gritando ¡Arriba España! porque queremos seguir su biendo peidano a peidano hasta llegar a la cima de la gloria humana, para lanzarnos por aquellos caminos espirituales que subieron nuestros grandes santos—Teresa de Jesús, Francisco Javier, Ignacio de Loyola—hasta llegar a poner el nombre de España en las mismas manos del Señor Dios de los Ejércitos. (Gran ovación).

Y nada más, camaradas. Pensad en esta hora suprema y en nuestros muertos; pensad que están aquí, entre nosotros, erguidos, presentes siempre, que nos gritan nada más que dos cosas desde el fondo de sus tumbas: Revolución e Imperio. Pero no os perdáis, camaradas, en rebatir esas falsificaciones torpes y pequeñas que son las contrarrevoluciones. Lo español ha sido siempre lo católico lo ancho, lo alto, lo generoso. Así, pues, por la Revolución y el Imperio: ¡Arriba España! (Grande y prolongada ovación).

Viveros de árboles frutales
Vendemos 80.000 frutales, concediendo el 5 por 100 de descuento a falangistas. Por España, no hagamos nuestras compras en el extranjero. Vayamos urgentemente a la repoblación forestal y frutal. JOSE SEOANEZ, LA BAÑEZA (León). Catálogo gratis.

“El Arco Iris” DROGUERIA Y PERFUMERIA
La casa que más barato vende y hace regalos contentamente a sus clientes. Pida en esta casa la mejor cera para pisos y muebles, pinturas, barnices, brochas y artículos de limpieza.
PLAZA DEL VAL Sucursal: PLAZA DE LA CRUZ VERDE

DROGUERIA C. Enciso
En esta Casa encontrarán toda clase de artículos de droguería, ceras, chauchas, perfumería, etc. PRECIOS ECONOMICOS
Duque de la Victoria, 26 (Entrada: Santa María, 29)

MUEBLES Casa Pinedo
(Fundada en 1885)
Avenida del General Franco, 13 El mayor surtido de toda clase de muebles a los mejores precios VALLADOLID

EL TOISON
DUQUE LA VICTORIA, núm. 16 EQUIPOS PARA NOVA - Camisera - Juegos de Cama - Mantas y Colchas - Casa en León: ORDOÑO, 11

Medias y Calcetines
Géneros de punto - Lanas para labores
La primera Casa de Castilla
El mejor surtido - Precio sin competencia
Almacenes Mateo Lozano Sucr.
TELEFONO 1037 - (frente a Correos)

VEGA Y MORENO
Sastrería Militar y Paisano
Santiago, 2, piso 1.º VALLADOLID

Insignias patrióticas GRAN SURTIDO
Colonia 1936 La Egipcia
EXCLUSIVA DE ESTA CASA Duque de la Victoria, 7

Optica IRIS
GAFAS bien adaptadas Cristales Zeiss, Bifocales Cámaras Foto-Cine - Alquiler y venta de películas
Casa especial y exclusiva de óptica
Ferrari, 11 Teléfono 1619

MUEBLES Ramón de la Cal
Duque de la Victoria, núm. 21 VALLADOLID

Abel González Díaz
Almacén de coloniales y vinos - Quesos de Castilla y salazones de cerdo
Compra y venta de cereales. Cafés y estuches azucareros
Miguel Iscar, núm. 14 - VALLADOLID

“Antoñita” FABRICA DE OVOIDES y Carbones Minerales
Carretera de Madrid, núm. 31 Teléfono 2526

JOSE FERNANDEZ DE LA TORRE
PINTURA EN GENERAL
Dos de Mayo, número 11 (Hotel) Teléfono número 2622

RUMBOS Y LETRAS

CRONICAS

Y APUNTES

por DELGADO OLIVARES

Las pequeñas tragedias

Según "La Domenica del Corriere", que además publica la noticia con un gran grabado expresivo, ha sucedido en Cannes una de las pequeñas tragedias de la vida moderna.

Nuestra vida moderna es como el centro de una frenética vorágine; nuestros pobres nervios vibran demasiado. Los ruidos, los quehaceres precipitados, el ritmo prestísimo de la ciudad, accionan sobre los nervios, que acaban destemplados y flojos como acaban las cuerdas de la guitarra.

Naturalmente, no me refiero sólo a nosotros que, al fin, es lógico que en estos momentos de guerra vivamos inquietos y preocupados por tan graves circunstancias como nos envuelven. Me refiero a todo el mundo y a todos estos últimos años que, diríase, son los años de la aceleración y de la prisa.

Me refiero a la agitación que advino tras la guerra europea; a aquella gran perturbación social y política que ocurrió por una doble serie de causas. Porque el progreso nos arrolló y porque nos despietamos de nuestras normas morales.

El progreso tiene, como las armas peligrosas, un doble filo. Es útil contemplado desde una altura sólida; es útil dominándolo,

pero es perjudicial si nos arrastra.

Cuando avanzamos a distancia del suelo, el paisaje nos parece inmóvil por mucha que sea la velocidad, pero a ras del suelo los árboles, el camino, las masas de tierra y los colores se precipitan en una mezcla confusa y cambiante que nos marea.

Pues bien, algo de esto último aconteció con el progreso. La verdad es que todas aquellas ideas que en el siglo pasado parecían locas fantasías han tenido en este siglo, realidad: sorprendentes velocidades, la radio, el cine; el avión, el tren, los bólidos automóviles. Ha sido algo enorme.

Pero claro, los nervios después de la exaltación se nos destemplan. Y viene la tragedia del hombre de sensibilidad exasperada e hiperestésica: desequilibrios nerviosos, neurastenia, etc., etc.

Esta noticia de que hablo, dentro de su pequeñez, envuelve una tragedia; una baronesa que descansa en Cannes en un hotel, no pudiendo resistir el martilleo de la radio del vecino, coge el revólver, entra en la habitación y la emprende a tiros con el mueble. El mueble, claro, ha callado. Pero ahora yo me imagino que si en el hotel había más receptores, por cada puerta le saldrían a la pobre baronesa, las notas torturantes como en una atroz pesadilla.

Creo que el pintor catalán Pablo Ruíz Picasso, es comunista. Exactamente no lo sé; quede consignado.

En la Exposición internacional de París, Picasso ha presentado una obra pictórica curiosa; de ella son las reproducciones fotográficas que van adjuntas. El título de la obra es, "Guernica".

Guernica ha sido uno de los motivos de la propaganda roja; igual podían haber escogido Irún u otra ciudad cualquiera.

El mecanismo de esta propa-

ganda es bien simple: devastar una ciudad cualquiera con el incendio y la dinamita y después echar la culpa a las tropas de Franco. Esta ha sido la norma seguida en lo de Guernica.

De Guernica hicieron los rojos fotografías, folletos, artículos, los periodísticos, de todo. Firmas mercenarias de separatistas vas-

cos, comunistas y hasta curas rojos, lanzaron sus mentiras. Pero faltaba lo mejor y es que Picasso el pintor parisino de adopción, llevara también al lienzo el tema de la pobre ciudad deshecha.

Es de esperar que como siempre la obra del pintor célebre haya tenido gran éxito, pero es indudable también que como propaganda no ha de haber satisfecho gran cosa a los rojos.

Picasso no ha estado en Guernica; nunca le ha hecho falta a Picasso ver los asuntos de sus



"Guernica", Pintura de Pablo Picasso, en el Pabellón de España, en la Exposición de París

cuadros, se entera sin verlos que es lo contrario que nos pasa a nosotros que vemos sus cuadros y no nos enteramos.

Ni nos enteramos nosotros, ni se enteran los rojos, claro es; por eso ante la picassiana creación nos quedamos todos un tanto indecisos, ¿nos quiere favorecer?, ¿nos quiere perjudicar?

Mas dejémosnos de eso, no se trata ahora del—problemático, repito—comunismo de Picasso, sino de su arte. Porque creo que adquiere un curioso y desconocido aspecto pensar en estas tendencias artísticas en medio del atroz acontecimiento de la guerra.

Como se sabe un arte desconcertante advino en los últimos años, en los años siguientes a la guerra europea, sobre todo. Fue quizá el arte más inasequible a la multitud que se ha conocido. Exclusivo de la inmensa minoría, como dice la dedicatoria de Juan Ramón.

Un arte deliberadamente anti-popular. Para designarle se empleó mucho la palabra deshumanización; esta palabra se usó, en este sentido, primero en Italia, después en España introducida quizá por el capitán de aventurados periplos don José Ortega y Gasset.

Yo creo, modestamente, que la palabra, para el caso este, no es nada feliz. El cubismo, que es la manifestación pictórica del arte este que estoy comentando, no es deshumano o al menos no es más deshumano que las pinturas de "naturaleza muerta", por ejemplo.

Peró ni aun eso puesto que el motivo del cubismo es muchas veces el hombre. De forma que en cuanto al asunto sigue siendo humano, y lo sigue siendo también en cuanto al espectador a que va dirigido, pues precisamente de este arte se quiso hacer algo así como un fino tamiz para destacar las sensibilidades selectas.

Así que no es que sea o no sea deshumano, lo que sencillamente ocurre es que no es sentimental. Esto ya es distinto.

Y lo que en definitiva caracteriza a este arte es que no es expresivo.

Es de esperar que como siempre la obra del pintor célebre haya tenido gran éxito, pero es indudable también que como propaganda no ha de haber satisfecho gran cosa a los rojos.

Picasso no ha estado en Guernica; nunca le ha hecho falta a Picasso ver los asuntos de sus cuadros, se entera sin verlos que es lo contrario que nos pasa a nosotros que vemos sus cuadros y no nos enteramos.

Ni nos enteramos nosotros, ni se enteran los rojos, claro es; por eso ante la picassiana creación nos quedamos todos un tanto indecisos, ¿nos quiere favorecer?, ¿nos quiere perjudicar?

Mas dejémosnos de eso, no se trata ahora del—problemático, repito—comunismo de Picasso, sino de su arte. Porque creo que adquiere un curioso y desconocido aspecto pensar en estas tendencias artísticas en medio del atroz acontecimiento de la guerra.

Como se sabe un arte desconcertante advino en los últimos años, en los años siguientes a la guerra europea, sobre todo. Fue quizá el arte más inasequible a la multitud que se ha conocido. Exclusivo de la inmensa minoría, como dice la dedicatoria de Juan Ramón.

Un arte deliberadamente anti-popular. Para designarle se empleó mucho la palabra deshumanización; esta palabra se usó, en este sentido, primero en Italia, después en España introducida quizá por el capitán de aventurados periplos don José Ortega y Gasset.

Yo creo, modestamente, que la palabra, para el caso este, no es nada feliz. El cubismo, que es la manifestación pictórica del arte este que estoy comentando, no es deshumano o al menos no es más deshumano que las pinturas de "naturaleza muerta", por ejemplo.

Peró ni aun eso puesto que el motivo del cubismo es muchas veces el hombre. De forma que en cuanto al asunto sigue siendo humano, y lo sigue siendo también en cuanto al espectador a que va dirigido, pues precisamente de este arte se quiso hacer algo así como un fino tamiz para destacar las sensibilidades selectas.

Así que no es que sea o no sea

PARIS SNOB

Picasso sigue en sus trece

Expresión y sentimiento

Ya se sabe que la expresión consiste en que de varios elementos surja un virtual sentido. En el rostro humano, por ejemplo, nuestra mirada no queda detenida en las facciones, ni en los gestos, sino que va más allá; en la risa de un hombre no vemos unos músculos distendidos sino un ánimo alegre; el gesto es lo expresivo y el alma o el estado anímico lo expresado, éste se refleja en el gesto. Pero puede suceder que en un rostro humano, el alma se evapore y quede sólo el gesto. Este es el caso de la muerte; el gesto de un cadáver detiene y aprisiona en sí mismo a nuestra mirada.

Esto se puede experimentar fácilmente; recuerde el lector una cara expresiva y verá cómo los rasgos físicos apenas los recuerda; una cara expresiva queda en la memoria como algo incorpóreo e inapresable; la gente en estos casos dice que aquella cara tiene viveza o que tiene alma o ángel, es decir, se refiere a algo inconcreto e invisible pero que virtualmente se antepone y oscurece a la materialidad de las facciones.

Por el contrario el gesto de un rostro muerto se graba en nuestra memoria; de él recordamos la palidez, la mirada de vidrio, el rictus de los labios o cualquiera otra particularidad física.

Es decir, en el primer caso las facciones son expresivas, en el segundo impresionantes.

El fenómeno, como antes decía, se explica fácilmente; un rostro es expresivo cuando las facciones se unifican, cuando en él rima lo que la mirada expresa y lo que expresa la boca, etc.

Pues bien, este arte de que vengo hablando no expresa nada, en él los elementos expresivos navegan sin lazo de unión, desorganizados y ajenos. Y así si es en la música, las frases saltan en revuelos caprichosos, como las cuentas de un collar roto. Ravel explica esto claramente al hablar de su obra "La Valse"; si es en la poesía las imágenes se suceden sin armazón, etc., etc. Y en la pintura ya se ve, aquí un pie, allí unos labios o unos dientes o un mechón de pelo.

Recuerdo una exposición de cuadros de Picasso que vi en Madrid, pocos meses antes del Movimiento. Cualquiera podría, ahora, pensar que era un trasunto fiel del Madrid de pocos meses después.

Era un arte que no expresaba nada, y por eso en pintura era tan parecido a los garabatos de los niños. Se parecía en eso, en la inexpressión; pero claro es que se diferenciaba en que los elementos expresivos que son valiosísimos en los buenos artistas del modernismo (llamémoslos así) no tienen en los niños valor alguno.

Porque los elementos expresivos, no cabe duda de que eran

valiosísimos. Era esto el fuerte de estos artistas: la técnica. Se trataba de un arte tan típicamente decadente que tenía todas sus características. Como en Sais o en Alejandria la técnica había llegado a una exquisita depuración. Eran artistas maravillosamente dispuestos para el arte, pero el arte no llegaba. Había en el último momento una decidida renuncia a lograr la expresión o sea el arte. Por eso entre las pinturas malas y estas pinturas había esa enorme semejanza, en aquéllas la expresión no se conseguía por incapacidad del autor y en éstas por renuncia deliberada.

Y esta renuncia provenía de dos motivos, el primero que no necesitaba ser expresiva un arte que surgía en una sociedad asentimental. Que a su vez era sentimental porque no era sociedad auténtica. No se sorprenda el lector, pero es una cosa cierta que sólo las sociedades auténticas sienten. Lo demás es instinto o impresión; el sentimiento es una manifestación propia y exclusivamente colectiva.

Peró además era inexpressivo este arte porque había una pugna efectiva entre artistas y público. Los artistas han tenido siempre una idea de sí, demasiado buena; los románticos hicieron una bonita comedia, en la que, naturalmente, se adjudicaron el papel de astros. Uno no alcanzó la comedia—a veces un poco lamentable y risible—que nuestros artistas románticos y romancistas hicieran en Madrid: con sus chalinas y su mugre, con sus "poses" cafeteriles; uno no alcanzó ya estas cómicas representaciones y eso que nuestros artistas, las hicieron tarde porque, modestamente, esperaban la moda de París.

Peró, con todo, el público les admiraba. Les admiraba, pero como el arte iba perdiendo tensión, repitiéndose y haciéndose tópico y vulgar, la admiración iba disminuyendo y haciéndose familiaridad. Y, un poco, vino también de esto, la actitud de repliegue y aspecto hermético que comenzó a producirse.

De ser un arte popular, se iba cambiando en un arte para artistas; para profesionales: nació el virtuosismo. La técnica, la agilidad; el pulso y la vista en pintura fueron importantes casi con

exclusividad y el oído en la música y las bellas imágenes en la literatura. Eran los artistas como un virtuoso del violín o del piano, formidables intérpretes, pero que les acontecía que no tenían nada que interpretar.

El París delirante

Así iba desenvolviéndose este arte que en nuestra patria, quedó cortado en la fecha del nacional Alzamiento glorioso. Quedó cortado y quizá para siempre.

Desde luego nada bueno se podrá decir de los españoles que ahora sigan en esta actitud despectiva y alejada.

El momento nacional ha llegado para España. De forma que ahora no se trata ya de aislarse en un grupito desdeñoso, sino de actuar dentro de cada jerarquía que la sustancia española impregnará de sentido. El nacional-sindicalismo hará otra vez posible el arte. Hará posible el sentimiento y hará, naturalmente, que sea posible expresarle y compartirle de forma popular.

Por las trazas, Picasso, desde París no se hace cargo de estas cosas. No es nada buen observato-



Interesante detalle de la obra pictórica "Guernica"

rio París, para ver el momento español. Además que yo no sé qué clase de persona puede ser el pintor este. Dice el susodicho señor Ortega y Gasset que se sorprendía de ver lo poco inteligentes que son muchos de los pintores famosos. En rigor no hay por qué sorprenderse mucho. Picasso puede ser un artista que consiga hacer propiamente la caída elegante de los pliegues de una cortina y ser muy bruto.

Desde luego no es nada envidiable su destino de seguir ahora y siendo español, expuesto como bicho raro en las exposiciones de París.

Peró en todo caso curiosas mezcolanzas se arman en los espacios comunistas; lo mismo ocurre un día que los nacionalistas separatistas son internacionales, que otro en que las duquesas son marxistas o los pintores surrealistas trabajan para la plebe ennegada. Buenas mezclas detonantes se forman en París. Un día la bota ensangrentada de Stalin, va a aplastar a todos estos delirantes seres desquiciados, y habrá bien.

Delgado Olivares

Odas líricas de la guerra de España

IV

Por LUIS FELIPE VIVANCO

Conversación callada mis ojos han tenido con la fuerza del mar y el resplandor del cielo. El mar hablaba así: "Perecerán los hombres y la única verdad habrá sido el orgullo". Mas el cielo, piadoso, con su luz respondía: "La verdad es el Trono del Señor, permanente, que brillará, ensalzado, sobre todos los siglos. Los ángeles le ensalzan con mi luz preferida". El abismo del mar retorció sus olas: "¡Ay misera creación, desordenado sueño! Cada mortal sustancia se afirmará a sí misma y será el infinito la ley de la criatura". El cielo serenaba los lirios de los campos: "La luz es el misterio. La Trinidad sagrada se ha aposentado en mí desde siempre bendita. El Padre engendra al Hijo y el Espíritu enciende su mensaje de amor. Los orbes celestiales

se mueven armoniosos, adorando al Excelso". Y el fuerte mar rugía como el dragón cautivo; "La oposición a Dios es la prueba del hombre. Desnudo y malnacido te acogerá la sombra para que en ella niegues la santidad humilde. No dirijas a nadie tu oración aprendida. Tú, y nada más que tú, puedes ser verdadero". Bienhechora la luz forjaba la esperanza: "¡Ay, límite seguro por la sangre de Cristo! Las más fieles criaturas bendecimos su Nombre y adoramos la Cruz, donde el Verbo encarnado se humilló hasta la muerte sangrienta y redentora". El mar reblandecía su cantar en la espuma, la sensible delicia de su grande abandono donde las horas, suaves, danzan con pie nevado. El claro azul del cielo sereno reposaba sobre el mar, y mis ojos subían a la altura.

Restaurant "La Criolla" TELEFONO 2563

RESTAURANT al estilo de la famosa Casa Eladio, de Madrid, con sus Platos Típicos

AMSA

AUTOGENA MARTINEZ, S. A. } VALLADOLID, T. - 1433
OXIGENO DE CASTILLA, S. A. } CARRETERA DE MADRID
Oxigeno - Acetileno - Aparatos para la Soldadura
Autógena y Eléctrica

CALZADOS VILLALONGA

Casa fundada en 1879
Calzados económicos y de lujo
Santiago, 45 - Fuente Dorada, 6

Los mejores aceites
ULTRAMARINOS

Lorenzo García

Gamazo, 14 - Telf. 2810
VALLADOLID

Pida V.

en Ultramarinos
y Droguerías

Jabón RULA

ES EL MEJOR

Fabricante: JUAN MATEOS - Teléfono 1717 - Valladolid

Bazares Gabino Sánchez

LOZA - CRISTAL - UTENSILIOS DE COCINA - APARATOS DE LUZ - HULES - BANDEJAS
ARTICULOS PARA REGALOS - PRECIOS BARATISIMOS

Teresa Gil, 18

General Mola, 14

LA ESFERA

TEJIDOS
Novedades de Señora
Banderas Nacionales
VALLADOLID

Santiago, 17 y 19

Librería LARA

Venta al contado y plazos de toda clase
de libros de texto PARA CARRERAS

Cánovas del Castillo, 17 - Teléfono 1202

Grandes Almacenes

MUEBLES GOMEZ

Los mejores - Visítelo

Avenida del General Franco, 1 - Teléfono 1465

Muebles LA FUENTE

Los mejores - Los más económicos

Duque de la Victoria, 12 - Teléf. 1204

AMADOR EGIDO - CONFECCIONES

Equipos para novia - Trajes para niños
Jerseys - Camisería - Corbatas

Duque de la Victoria, 9 y G. Mola, 13 - Telf. 2975

DROGAS - PRODUCTOS QUÍMICOS - ESPECIALIDADES PERFUMERÍA - Por mayor y menor

DROGUERÍA EUROPEA

A. MENDICOTE Y NAVAS
PRECIOS COMO NADIE

Trabajo y Producción

AIRES DEL CAMPO

TORRECILLA de la ABADESA

El día 20 de febrero visitamos a las cuatro de la tarde Torrecilla de la Abadesa, pueblo donde habíamos convocado a todos sus productores para hacerles algunas advertencias con respecto a su desenvolvimiento interno y al mismo tiempo conocer de varias cuestiones suscitadas, así como aclarar dudas que pudieran tener.

En el amplio salón del Ayuntamiento, reunido todo el pueblo, el Delegado Provincial de CON-S les dirigí la palabra, dándoles a conocer las normas y directrices que han de encauzarse los problemas que pudieran surgir entre patronos y obreros y a los cuales deben prestar gran atención, pues de la forma de adaptarse a las necesidades de cada momento depende que la vida se desarrolle armónica o violenta.

Se extendió en consideraciones conducentes a establecer un contacto continuo que les permita conocer y subsanar cuantas cuestiones dentro de la localidad pudieran surgir, evitando así la intervención de personas extrañas que en los más de los casos resultan improcedentes.

Cantándose el Himno y con vi-vas a Franco, terminó este acto.

ALCAZAREN

El domingo 27, a las once de su mañana, llegamos a Alcazarén, donde reunimos a sus autoridades cambiando impresiones conducentes a conocer el desenvolvimiento de la economía en la localidad y relaciones existentes entre los productores de ella.

Abogando por un ensanchamiento de sus medios transaccionales y pidiendo a todos los reunidos una colaboración que nos permita en breve plazo normalizar la vida de la Patria, abandonamos este pueblo, para trasladarnos al populoso

ISCAR

A nuestra llegada a esta población saludamos a sus autoridades, y a continuación circulamos la orden de reunión para los industriales de la madera, con quienes nos reunimos a las tres de la tarde en el cuartel de Falange.

Con referidos industriales ultimamos una cuestión derivada de la forma de atendimiento en los salarios a sus colaboradores los obreros.

Reino una perfecta armonía y acuerdo.

Pero hay un ofrecimiento, una bella manera de entender la ayuda a los intereses de la Patria, hecho por los obreros carpinteros de Iscar que no podemos ni queremos silenciar. Estos obreros, una vez ultimados sus contratos ofrecen para el Estado EL PRODUCTO INTEGRO DE LOS SALARIOS QUE POR HORAS EXTRAORDINARIAS LES CORRRESPONDA PERCIBIR, caso de tener necesidad de ampliar la cuantía de la producción.

Este rasgo, hecho por hombres que con un escaso jornal tienen que atender a múltiples necesidades, es de los que ponen de relieve el cariño que el obrero nacional-sindicalista siente por cuanto signifique mejorar la vida de España. Nosotros, presentes en este acto, copartícipes de sus alegrías y penas, con el corazón rebosante de gozo, agradecemos este rasgo que pone tan alto el nombre del obrero de Iscar.

¡Así se hace Patria! con sacrificio, con dolor y con amor.

A continuación, reunidos unos centenares de obreros, el Delegado Provincial de C. O. N-S. les dirigí la palabra, encomiando el acto que acaba de presenciarse e instando a todos para que se produjeran con verdadero desprendimiento para que por nuestro sacrificio pudiéramos llegar an-

¡Españoles!

Llegó el momento de emprender la campaña en favor de la Industria Española. Pedid en todos los comercios Productos de nuestra Nación

La Rosaleda
DROGUERIA Y PERFUMERIA
Cánovas del Castillo, 53
Teléfono 2576

CAMARADA DE CON-S:
HONRATE PONIENDO
TODO TU ENTUSIASMO
Y ENERGÍAS AL SER-
VICIO DEL ENGRANDE-
CIMIENTO DE ESPAÑA.



EL RESPETO Y LA ADMIRACION DEL MUNDO ENTERO LE CONSEGUIREMOS LOS ESPAÑOLES POR MEDIO DE LA CAPACIDAD DE NUESTRA PRODUCCION

Aspectos de C. O. N-S.

En la pasada semana comenzaron a llegar en forma de avalancha las contestaciones y actas que infinidad de pueblos remiten dándonos cuenta de haber cumplimentado la última circular enviada por la Delegación Provincial de C. O. N-S. y acuerdo recaído para el mejor desenvolvimiento de los productores entre sí.

Por ellas percibimos cómo se desarrolla y va encauzando la vida de una manera más armónica y beneficiosa para todos.

Lo que jamás se pudo conseguir con leyes ni bases de trabajo de carácter general, se va alcanzando por espontánea voluntad de todos los productores que, en alarde comprensión y entusiasmo ponen al servicio de la Patria su desinterés y desprendimiento para lograr un bienestar necesario y asegurar la prosperidad y riqueza de la economía nacional.

Las actas que nos llegan de los distintos pueblos son todo un poema de sencillez y concisión; pero también son fiel reflejo de lo que es posible en cada localidad. Jornales que antes se abonaban como si estuvieran destinados a hacer un acto de limosna, son hoy elevados ante la visión clara de que son ellos el medio justo de transacción en la vida del trabajo y por tanto han de ser, en cuantía, los necesarios para la adquisición de los artículos imprescindibles a nuestra subsistencia.

A cambio de esto, las reservas de energías que para incrementar la producción antes eran regateadas, hoy se apresuran a llenar su misión de producir y ampliar sus actividades hasta términos insospechados.

La lucha de clase, esa pugna que nos llevaba con su persistencia al empobrecimiento de la Patria y a que los hermanos nos odiáramos como si fuésemos enemigos encarnizados, desaparece

al solo llamamiento a la razón y a la necesidad de unir todas nuestras fuerzas, todos nuestros entusiasmos si aspiramos de verdad a ver convertida en un gran Imperio a nuestra querida España.

¡Cuánto habéis tardado, campesinos, en comprender que sólo por vuestra voluntad podría salvarse la Patria y desarraigar de ella los perniciosos sistemas legislativos que más que a encauzar un normal desenvolvimiento entre todos los productores, tendían a incrementar y sostener la odiosa lucha de clases!

Bien claro lo estáis viendo; con amor, con desinterés por parte de todos, sin el menor perjuicio para nadie, podemos, sólo con la voluntad, labrar nuestro bienestar y la prosperidad y seguridad de España.

Necesitaba el campo español de un calor de hermandad y de una comprensión de su misión para con la Patria; uno y otra se van entretrejiendo, enlazando para así conseguir el fin apetecido: que por medio de un atendimiento mutuo a las respectivas necesidades—las de producción y las de subsistencia—desterremos para siempre de nuestros pueblos y aldeas la mala semilla de la cacería egoísta y el odio entre hermanos.

Así irán naciendo en el Estado Nacional-Sindicalista todas las iniciativas conducentes a llenar las distintas modalidades del desenvolvimiento de nuestra economía: sin violencias, por los medios más asequibles y aptos, de la forma más simplista posible al objeto de que se halle al alcance de todos los entendimientos su desarrollo y adaptación.

• Y a los más capacitados, a los mejor situados, a los más obligados les pedimos desde estas líneas nos regateen su colaboración para conseguir de una vez y para siempre que demos por liquidados todos los antagonismos que habían nacido al amparo de los desmesurados egoísmos de unos y de la desaprensión o desentendimiento de otros, todo muy apto para llegar a grave situación que desembocó en la guerra provocada por el marxismo y que supo aprovechar el Ejército y la Falange para salvar de una vez a España y volverla a la vida por los derroteros imperiales que son su consigna.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡ARRIBA ESPAÑA!

El concepto puro de la Revolución Azul

por EX-

PUNTO 26

Es necesario explicar lo que constituyen para España nuestros 26 puntos.

Se equivoca el concepto verdadero de nuestros ideales con lo que el vulgo llama "revolución".

La nobleza de la camisa azul tinta en sangre por la heroicidad de muchos camaradas de un lado y lo histórico del yugo y las flechas por otro, imponen una explicación de una vez y para siempre de lo que entendemos por Revolución.

No es revolución en concepto de antecedente a consecuente, por ejemplo, el sustituir un gobierno por otro en el Estado que propugnamos, si no lleva ajejo el cambio, una revisión en vías de solución completa, de todos los defectos que en el gobierno de la Nación existían.

La revolución en su acepción verdadera, no es de categoría física o psicológica, sino un completo armónico en lo político-económico-social que tiendan de manera categórica y directa (estilo directo, ardiente y combativo), a la implantación de nuevos aspectos y cuya legislación coloque jalones que no sean ya móviles si no son mejorados y en su consecución no albergan intereses personales o de clase, sino el bien supremo de la colectividad humana.

En fin, nuestra categoría revolucionaria, es eminentemente histórica. Es necesario para establecer el concepto puro de revolución, dotar-

le de un aspecto de sociedad pura, sustentada sobre los pilares del trabajo, la justicia y la unión de todos los ideales espirituales hacia un fin común y guiados por medio de la moral religiosa.

La nuestra, no es simplemente una revolución de forma, al estilo de los golpes de Estado y mutaciones de dependencia o nacionalidad: es un conjunto de revisiones estatales de contenido doctrinal que influyen en las ideas normativas del trabajo, del derecho (que implica la justicia) y de la moral y religión cristianas. No es un pronunciamiento, ni una revolución institucional ni mucho menos progresiva, es una reforma revolucionaria que trae como consecuencia ineludible: el cumplimiento del deber y la obediencia ciega al legislador originario de la misma.

Todos los valores morales que la actualidad ha creado están patentizados, y esta concepción explica el estallido de múltiples anhelos y pasiones que por estar mal reprimidos, saltaron jubilosos, para bien de España.

La contextura de nuestra Revolución Azul, encuentra sus antecedentes en la regla normativa de un Derecho que implícitamente aceptaba ser esgrimido por los legisladores que lo crearon, contra los que se hallaron hogaño bajo su férula.

Y es que el materialismo histórico había invadido los ámbitos de la noble Hispania y señalando con el liberalismo, un camino de ape-

tencias personales y de extirpación de los más altos valores espirituales de raza e historia, había lanzado a todos los españoles, inconscientes de su personalidad, a perder la independencia y el puesto que en el cónclave internacional nos está asignado por nuestro valer, por nuestro poder y por nuestra Historia.

El concepto marxista de revolución no nos puede ser ni remotamente asignado, puesto que su revolución a fuer de parangonar el incumplimiento del derecho positivo más elemental, mina la concepción filosófica que su originario pretendió darla, para no ser más que la reforma de aquél, en beneficio de los que se llamarían legisladores en perjuicio, más que en favor, de la clase de que se erigieron en representantes.

Nuestra revolución contiene los néctares filosóficos del futuro histórico, es la lucha en que las armas del sentido católico, imperial, de la Unidad espiritual de raza y religión, son esgrimidas para defender y conquistar las libertades nacionales (con las que implícitamente se consiguen las individuales) y la Grandeza primordial que merece la España que estamos conquistando, contra la barbarie y la destrucción de los sin-patria, que no aman ninguna, contra la anticivilización asiática invasora, contra el internacionalismo denigrante y contra la injusticia social de la lucha de clases.

Camas RAHOR
inoxidables

FERRETERIA de las CAMAS
Miguel Iscar, 21 y 23
VALLADOLID

Quando visite Valladolid... HOSPEDESE en el

Hotel Fernando-Isabel

de primer orden - Calefacción - Baños, Agua corriente y telefono en todas las habitaciones, muchas de ellas con sala de baño privado

RESTAURANT A LA CARTA TELEFONO 2229

Almacén de Paños y Novedades

Sucesores de Federico Tejedor

General Mola, 3 Teléfono 1357 VALLADOLID

POMPAS FUNEBRES

CASA GALINDO

Macías Picavea, 34 y 36 - Teléfono 1326 - Valladolid

Servicio permanente

Traslados muy económicos a cualquier sitio de España y extranjero

Seriedad, rapidez y economía en los servicios

CASA GALINDO

Cocheras: Cadenas de San Gregorio, núm. 6

El Triunfo
(MARCA REGISTRADA)

López Gómez, 2
Sucursal: Teresa Gil, 42

Compre en esta Casa toda clase de confecciones para caballero y niños y encontrará gran economía

Especialidad en uniformes para Falangistas y Flechas

PRECIO FIJO

NOVEDADES EN PAÑERIA EXTENSO SURTIDO

SASTRERIA

Gregorio Hernández

Acera de San Francisco, 29

Collado, Boj y Falcón

Manufacturas de ropas para caballeros y niños

Ventas por mayor y menor

Mendizábal, 4 - Valladolid

SUAREZ GARAY

SEGUROS

Santiago, 29-31 VALLADOLID

Almacenes "LAS ALDABAS"

TEJIDOS - CONFECCIONES - GENEROS DE PUNTO - COLCHAS - ALFOMBRAS TAPICES - DAMASCOS, ETC.

Visite los Almacenes

LA ESMERALDA

y

SAN LUIS

y quedará convencido que encontrará los mayores surtidos a los mejores precios

Cánovas del Castillo, núm. 4 y Doce de Abril, núm. 2

Pedro García Rodríguez

Joaquín Ferrero

Sedería - Lanería

Altas novedades

General Mola, 2 y Santiago, 21

Teléfono 2527

Valladolid

Hermanos Martín

Carpinteros

Proyectos Presupuestos

Empeinado, 5

Valladolid

PINTURA GENERAL

PAHINO PINTO

Zapico, 9 - VALLADOLID

¡ALTO!

antes de encargar sus impresos consulte con

ARTES GRÁFICAS MIÑÓN

AFRODISIO

AGUADO APARTADO 78 TELEF. 2259

ACERA, 16 VALLADOLID

Por la Falange y por el Campo habló Raimundo Fernández Cuesta

Secretario General de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N.-S. y Ministro de Agricultura

Hoy hace cuatro años....

En esta misma ciudad y en este mismo escenario, hoy hace cuatro años que se marcó una etapa en la gestación del Movimiento Nacional que está salvando a España. Dos fuerzas que habían nacido de análogos móviles, con ímpetu y signo semejante, la Falange y las JON-S, se habían fundido unos días antes en hermandad para siempre indiscutible y por boca de sus jefes y fundadores, en este Valladolid solera del Nacional-Sindicalismo, se lanzaron al viento con voz clara y tajante las consignas de unidad, antimarxismo y transformación social y la decisión inquebrantable, costase lo que costase, pasase lo que quisiera, cayese cuantos fueran precisos, de terminar con la descomposición social, la anarquía económica y la podredumbre política en que estaba hundida la Patria, sacándola de la charca pestilente en que la habían sumido caciques políticos y negociantes y la vesania o mala fe de unos agitadores profesionales que habían llevado las masas inconscientes a la situación de locura y envenenamiento, que hoy día sufrimos. Y se celebró el acto que aquí conmemoramos, y en las calles de Valladolid, al igual que antes en las de Madrid y después en las de toda España, empezó a resonar la música guerrera que durante dos años había de acompañar a nuestras actuaciones y que en los dos últimos ha alcanzado un ritmo de tal sublime intensidad que se ha convertido en la música que sólo puede acompañar a la letra que escriben diariamente los héroes y los mártires. Y corrió la sangre de nuestros camaradas, que después a torrentes, en unión del glorioso Ejército y de nuestros hermanos los tradicionalistas, habían de verterla en el Alto del León, en Somosierra, en Alcabierre, en el Norte y en España entera; pero los camaradas que en aquel acto hablaron, y por Dios si valían, a esos ya no los tenemos, esos ya se han marchado, dejándonos un regusto de dolor y vacío del que nada podrá ya consolarlos.

Nuestra promesa

Yo, que asistí de espectador a ese acto y escuché sus palabras, que conviví con ellos, que conocí su temple y su amor a España, por azares del destino tengo que hablar desde el mismo sitio, y quien sabe si detrás de la misma mesa que ellos lo hicieron; por eso me creeréis fácilmente si os digo que un escalofrío de emoción profunda que nace de lo más íntimo y ahoga mis palabras, que me aprieta el corazón y la garganta, que desborda mis nervios, me invade en este instante y me obliga a gritar: camaradas Julio, Ramiro, Onésimo y José Antonio: vosotros nos inculcáis una fe y nos disteis un ejemplo con vuestra heroica conducta, nos enseñasteis una doctrina; nosotros os prometimos, en cambio, seros fieles hasta la muerte, seguir esa doctrina ciegamente, no olvidarla nunca, ni a vosotros tampoco, y os prometimos también hacer de vuestro recuerdo un santuario, mezclando vuestros nombres en cosas bajas ni terribles, manteniéndolos alejados de las pasiones políticas, de las intrigas y de las maniobras. Que, como os conocemos, sabemos perfectamente que si estuviérais aquí seríais los primeros en enarbolar la bandera de la unidad, del patriotismo, de la disciplina y nos llevaríais a la misma senda por donde hoy vamos todos con fe y con decisión, siguiendo al Caudillo. Pues bien; esta etapa que hoy conmemoramos está superada, nuevos eslabones han sido soldados a la cadena de nuestra historia, el árbol ha dado nuevas ramas, también fuertes y robustas, por donde corre la sangre de cien generaciones, remozada con el ímpetu de nuestra juventud. Un Caudillo, que tiene para serlo el mejor de los títulos, el de estar destruyendo al comunismo en los campos de batalla, liberando al mundo de sus horrores y que ha implantado como normas del Estado que acaudilla los veintiseis puntos que escribiera José Antonio y que nos lleva por las rutas que

éste descubriera, nos dirige e inspira. Tenemos un Gobierno que rige la Nación, en el que las carteras de mayor transcendencia política y social, desde las que nuestros ideales han de convertirse en realidad, están regentadas por hombres que conocen de sacrificios, persecuciones y trabajos y por hombres que estuvieron unidos personal y espiritualmente con nuestro Ausente, que jamás traicionarán su pensamiento ni sus propósitos y que están decididos, en colaboración fraterna, a que se implanten totalmente en el Estado nuevo, sin desviaciones ni mixtificaciones nocivas, las líneas directrices de nuestro Movimiento. Estamos, pues, en marcha y dispuestos a no pararnos.

Es la hora de jugarse todo

Tenemos motivos suficientes para mirar con alegría y tranquilidad el porvenir y debemos tener ansias de hacer, no desperdiciar ni un día, ni un momento, que aún nos quedan días de gloria insospechada, y daros cuenta que nuestra fuerza es interna, está en nosotros mismos, en la ejemplaridad de nuestra conducta, en lo continuado y callado de nuestro esfuerzo. Si en los días de nuestro nacimiento no pudieron vencerlos ni halagos, ni críticas, ni indiferencias, ni silencios, ni tiros, ni persecuciones, ni

Pero lo que nadie puede, en estos días de dolor para España, es eludir ni escamotear, por temor, comodidad o vano orgullo, sacrificios ni responsabilidades

cárceles, ni destierros; si después hemos luchado en una guerra de proporciones gigantescas, ¿es que nos pueden asustar ahora historias de brujas o cuentos de miedo? ¿Que para llegar a la cima aún faltan muchos pasos?, eso no lo ignoramos. ¿Que tropezaremos y caeremos algunos?, lo sabemos también; pero habrá que levantarse con los huesos rotos y el cuerpo dolorido y maltrecho, si es preciso seguiremos marchando, y si llega un momento en que no podamos más, dejaremos el paso a quien, fresco y pujante, con espíritu auténtico, pueda sustituirnos y continuar la tarea, si es que nosotros no la hemos podido terminar.

Pero lo que nadie puede, en estos días de dolor para España, es eludir ni escamotear, por temor, comodidad o vano orgullo, sacrificios ni responsabilidades. Nuestro título de honor y de servicio, aquí, en la retaguardia, es justamente ese, es la única manera de hacernos dignos de los que han muerto, de los que luchan, de los que han arriesgado mucho más de lo que nosotros podíamos arriesgar. Hay que aceptar los puestos de mando, por duros que parezcan, aunque en ellos se pueda fracasar, que este fracaso no será nunca estéril, que de él sacarán enseñanzas, para bien de la Patria, los que nos sustituyan. Hay que arriesgar prestigio y popularidad, por mucha que se tenga, y cuanto más, mejor, que si el prestigio se adquiere en la lucha, una vez adquirido se ha de poner al servicio de España y nunca hacer de él fuente de beneficios ni de comodidades. Y tener muy presente que, como no imprime gracia ni es definitivo y a igual que se adquiere puede perderse, es preciso revalidarlo diariamente con actos que demuestren que se tiene derecho a seguir ostentándolo y a seguir gozando de él.

La Falange ha superado una etapa.-Tradición y Revolución Nacional.-Sacrificar hasta el prestigio.-El Campo, nacional-sindicalista.-La reforma, necesaria.-Al que trabaja, plenos derechos.-Evocación de Onésimo

Nuestro servicio a la Falange

Si estas son obligaciones y deberes del que manda y ocupa puestos de responsabilidad, los que obedecen también tienen las suyas: han de tener ferviente espíritu de sacrificio, obedecer ciegamente las órdenes de los jefes sin críticas ni comentarios, procediendo siempre limpia y claramente, sin ambicionar cargos ni creerse cada uno con capacidad suficiente incluso para desempeñar los de más responsabilidad. Estamos para servir a la Falange y no para servirnos de ella. Ella nos utiliza como más le conviene: hoy nos concede el puesto de mayor jerarquía y mañana exige la sirviente de simple militante, y en uno y en otro hemos de estar alegres, satisfechos y orgullosos de haber merecido el honor de trabajar por España. Esa es nuestra misión, transformarla de arriba abajo; pero con transformación ancha, popular, profunda, entrañable; no de grupitos ni cenáculos más o menos intelectuales; restablecer la unidad entre los españoles, superando la mentalidad marxista de la lucha de clases, y para ello hemos de empezar por espiritualizar la vida, huyendo del materialismo económico, que se da lo mismo en el accionista que sólo vive para aumentar sus dividendos, como en el sindicato de clase, que sólo piensa en imponer aumento de salario por encima de toda humana responsabilidad. Hay que dar a la economía una finalidad distinta de la que hasta ahora ha tenido, viendo en ella no el medio de acumular riquezas, sino el de satisfacer sus necesidades. Haciendo que el capital no pueda considerarse como el eje del mundo, ni emplearse como instrumento de dominación humana, sino como un elemento al servicio del hombre que con la técnica y el trabajo lo utiliza en interés del pueblo. El pueblo no es un



mero agregado numérico de individuos, portador cada uno de un trozo de soberanía nacional, como quieren las doctrinas democráticas, ni la masa amorfa, movieda, voluble, capriosa de pasiones y apetitos, pedestal para las piruetas de consecuencias trágicas que sobre ella hacen los agitadores vulgares, ni una clase de la Nación. El pueblo somos todos los españoles que a través de una familia, de un municipio, de un sindicato o del partido participamos con nuestro esfuerzo en la vida del Estado, que por eso es un Estado popular. Y cuando el Estado no se encuentra matizado por ningún carácter clasista, no es burgués, ni proletario; cuando no representa ni ampara intereses de grupo, clase ni bandera política; cuando se considera investido de una misión profunda y permanente; cuando es la expresión jurídica de la Nación y ésta, a su vez, no está delimitada por comunidad de usos, costumbres, lengua o accidentes geográficos; cuando la Nación no es un producto del sentimiento, de la sensibilidad, sino el resultado de un proceso histórico y mental, rígido y exacto, como verdad matemática, que liga a los que en ella habitan, sin distinción de rangos ni categorías, por mandato de una ley histórica, a un destino común y distinto del resto de los demás mortales, al Estado entonces no se le puede tachar de opresor, porque es precisamente un instrumento realizador de

ese común destino y nadie tiene derecho a sentirse desairado de la Patria y resentirse de sus preocupaciones, a no hacer propias sus penas o alegrías, ni a que vinculado a ninguna clase de internacionales rojas o blancas, plutócratas u obreras, que no son sino defensas de intereses parciales en perjuicio de la conveniencia de la totalidad.

La Revolución Nacional, tradicional

Esa revolución nacional, pues, hay que hacerla. Vamos camino de ella. Y esa revolución, no se asusten los tímidos, no es incompatible con nuestra tradición gloriosa, porque la tradición no puede ser copia servil de lo pasado, que si lo hubiera sido, los Reyes Católicos, cuyo emblema llevamos en nuestros pechos, en vez de ser, como fueron, los gobernantes más revolucionarios que ha tenido España, se hubiesen limitado a copiar a sus predecesores y no hubieran llegado a realizar la unidad de la Patria. Nosotros debemos aspirar también a crear tradición, para que al igual que hoy buscamos inspiración y guía para nuestros actos en la conducta de las grandes figuras de la Historia, las generaciones venideras las busquen en nuestros actos, en nuestro amor a España, en nuestros afanes de que en ella impere la justicia y que la gloria la devuelva. La juventud española no puede estar muriéndose para que continúen imperando los egoísmos, las injusticias y los abusos del sistema político-económico que en España existía. ¿Que algunos querrán que sí; pero aquí estamos nosotros, unidos al Caudillo, para no consentirlo, oponernos con todas nuestras fuerzas a que ello suceda. Los españoles no se pueden matar para defender intereses de proletarios ni de capitalistas, ni de nadie; ni para la España roja, ni para la España blanca, sino para una España entera, grande, libre, en la que en vez de odiarse mutuamente puedan vivir como hermanos, dignamente.

El Campo y el Nacional-sindicalismo

Pero la revolución nacional no se hace con palabras: éstas se han dicho muchas veces en todos los tonos y de todas las clases; exige realidades, disposiciones concretas y tajantes, que el hambre y la miseria no esperan disposiciones, que ya se han dado algunas y se seguirán dando más, y a diferencia de lo que antes sucedía, se cumplirán a rajatabla. Si el campo es objeto de principal estudio de nuestro programa; si del campo vive la mayor parte de la población de España; si, como dijo Onésimo, las manos rugosas de nuestros campesinos son las que con más fuerza sostendrán las conquistas del Nacional-sindicalismo; si esos campesinos son los más callados, sufridos y abnegados de todos los españoles, y al decir campesino no me refiero

sólo al que cobra un salario por trabajar la tierra, sino al colono, al labrador, a todo aquel que de la tierra vive y a ella consagra sus preocupaciones y desvelos, a ellos son a quienes primeramente hemos de atender y a los que primeramente hemos de dar satisfacción, por mandato de la justicia, de los intereses de la Nación y de las obligaciones del cargo que desempeño. Y en este cargo que constituía la mayor ilustración de José Antonio, porque soñaba realizar desde él la redención económica y social de la tierra y la redención del campesino, estoy decidido, con el ritmo que las circunstancias permitan, a convertir en realidad el programa de Falange, para dar cumplimiento a los deseos del Caudillo, al pensamiento de José Antonio

y a mi convencimiento de que mientras en el campo no impere la justicia social, de que tanto se habla en España, no podrá haber la solidaridad y convivencia que todos deseamos.

Lo primero, producir

Que el problema del campo tiene, como sabéis, muchas facetas social, política y económica, pero de todas relacionadas, si nos fijamos en la social, es indudable que ha habido abusos por parte de los empresarios agrícolas, que han faltado a sus deberes pagando jornales irrisorios; pero es verdad también que en muchos otros casos esos deberes no se han cumplido porque los productos

no han dado el rendimiento que debían de dar; no se puede imponer una justa distribución de beneficios sin que éstos existan, y para que existan, lo primero que hace falta es revalorizar los precios, y ello se ha de conseguir disciplinando estos precios mediante una limitación de la intervención de los intermediarios, realizando la venta por organismos sindicales, con lo cual el productor tendrá asegurada la venta del producto a un precio remunerador, el trabajador o el obrero percibirá lo que en justicia le corresponda y el consumidor seguirá pagando lo mismo o a lo sumo con un aumento insignificante, y siempre en una proporción inferior al aumento de valor del producto. Y estas no son fantasías ni quimeras; aquí tenéis el Servicio del Trigo, al que ha seguido el del maíz, al que pronto seguirán otros varios y que demuestran prácticamente cuanto os acabo de decir. Y no se arguya que eso es tan sólo estatificar servicios, como algunos objetan; la iniciativa particular se mantiene y ampara; lo único que se hace es conservar los precios entre tasas mínimas y máximas para impedir fluctuaciones anárquicas y perjudiciales.

Las reformas, con cautela

Hay que pensar también en un plan de reforma agraria hecha

No se puede imponer una justa distribución de beneficios sin que éstos existan, y para que existan, lo primero que hace falta es revalorizar los precios

con toda cautela, objetividad y desapego, inspirada no en móviles políticos populacheros, de galería, ni de persecución a nadie, pero que no se detendrá ante prejuicios de clase, presiones o intereses particulares cuando éstos choquen con los superiores de la Nación, de la justicia, incluso de la caridad cristiana. Por eso en este acto tengo que hacer una declaración y una advertencia, y es, que hasta tanto se elabore y apruebe esa reforma no se podrán devolver a sus antiguos propietarios las fincas hoy incautadas, pues ello sería tanto como prejuzgar nuestros proyectos y poner en la calle a los campesinos que las trabajan y que lo hacen precisamente por ser afectos a nuestro Movimiento.

Esa reforma agraria que ya esbozó magistralmente José Antonio. Explotación sindical de los grandes cultivos de secano; parcelación por unidades familiares de los regadíos; puesta en riego inmediata de aquellos que tienen terminadas las obras hace ya muchos años; determinación de la clase de cultivo de cada zona, según las condiciones de explotación; traslado de las masas campesinas desde aquellas tierras sobre las que no es posible vivir por ser la tierra estéril y es inútil estarlas arañando año tras año, a aquellas otras más aptas para la producción. Y hay que hacer comprender igualmente a los grandes propietarios, que aunque los rendimientos que obtengan de sus fincas sean suficientes para su vida, sean inferiores a los que corresponden con arreglo a la clase de terreno que cultivan, no pueden darse por satisfechos y es deber suyo aumentarlos.

En el aspecto técnico hay que estimular el cultivo, como ya hemos hecho con algunos de aquellos productos que son susceptibles de darse en nuestro suelo

y que reducirán nuestra importación, que por razones de índole política, regional o para evitar desplazamientos de las industrias que de ellos necesitan, están sometidos a situación precaria y de subordinación.

Los problemas en pie

Hay que dar garantías de continuidad al arrendatario, como estímulo para el mejor cultivo y posibilidad de amortizar las mejoras hechas en la finca, sobre todo las de carácter permanente, y hay que dar facilidades de crédito no sólo en el interés, sino también en el plazo, que debiera coincidir, como mínimo, con el del ciclo agrícola.

Y hay que procurar que los problemas del campo se traten directamente entre los afectados por ellos, y les rogamus que hayan de resolverlos sin intermediarios más o menos interesados que los envenenan o deforman. Y hay que enseñar al agricultor y al labriego para que su trabajo dé todo el rendimiento que debe dar y las tierras todo cuanto deban producir, humanizando la labor campesina con un ordenamiento que la haga menos penosa y más llevadera; hay que repoblar los inmensos calveros de las tierras de España, pero aquellos que realmente son susceptibles de repoblación, pues hay unos que por falta de lluvias, y otros por la acción de las aguas que durante cientos de años han descarnado el suelo de tal forma que los han convertido para siempre en eriales inaptos para plantar un árbol. Y esta tarea está hoy ya comenzada: varios miles de hombres, durante el mes actual, en movilización alegre y de juventud, contribuirán con su esfuerzo a la ingente tarea de rehacer el suelo de la Patria y devolverle la belleza, el amparo, la riqueza de los grandes bosques que el abandono de muchos siglos la arrebató.

Ya veis todos, que vea España, que se entere el mundo, cómo nuestro Movimiento, que nuestros enemigos calificaban de reaccionario y al servicio de los grandes intereses y de las grandes plutocracias, se preocupa, ampara y defiende a los que trabajan; pero a todos los que trabajan sin sectarismos ni clasificaciones caprichosas, porque para nosotros no hay más que dos clases de españoles: los que con su esfuerzo contribuyen al engrandecimiento de la Patria y bienestar de todos, y los que aspiran a vivir parasitariamente, de convidados, a costa de los demás. Para los primeros, nuestros respetos; para los segundos, nuestro desprecio, y si es necesaria, nuestra persecución. ***

Por todas estas cosas, cuando hace unas horas en Quintanilla donde he estado para rendir mi tributo de respeto y admiración a los padres de Onésimo Redondo, visitaba la casa de adobe en que éste naciera, el huerto que él cultivara a orillas del Duero en un paisaje seco y sobrio, como su carácter, sin más árboles que los chopos que crecen en el regato rugoso y retorcido, como si el crecimiento les causara dolor; cuando entre la tierra y el cielo absoluto, según frase ya clásica, recorría los campos sagrados de Castilla, donde la uniformidad del paisaje nos infunde la idea de continuidad y ansias de infinito, de permanencia y constancia, comprendía el tirón de la tierra, la llamada telúrica, el amor de aquel hombre hacia el campo y los que lo trabajan, su elevación del terreno a Castilla, de Castilla hasta España, de España hasta el Imperio; pero comprendía también que no podemos regatear ni un minuto a la tarea ingente que el destino ha cargado sobre nuestros hombros, para que cuando vuelvan las banderas victoriosas podamos decir a los que luchan en las trincheras: Vosotros, entre el humo de la pólvora y el ruido de las balas, habéis conquistado una Patria grande para todos los españoles; nosotros hemos hecho posible con nuestro esfuerzo el que todos tengan el pan que necesitan y que en España impere la justicia con que soñaba José Antonio.